

COMPLUTUM, QAL'AT 'ABD AL-SALAM Y ALCALÁ  
DE HENARES

AUNQUE en la segunda mitad del siglo XVI Ambrosio de Morales, catedrático de la Universidad complutense, localizó acertadamente los núcleos de población que a través de los siglos se sucedieron en el solar de Alcalá de Henares y en sus inmediaciones <sup>1</sup>, la continuado la confusión entre sus nombres, al perdurar el de la desaparecida romana por razones religiosas y eruditas. También contribuyó a la confusión la identidad de nombre de la ciudad musulmana y de la que le sucedió y perdura, a pesar de estar algo distantes sus solares. Alcalá fué, pues, una ciudad viajera, desplazándose dentro de una zona reducida, al compás de las civilizaciones sucesivas desarrolladas en el suelo ibérico.

Justifica su perduración, a través de esas mutaciones, el hallarse en la vía de mayor importancia de la Península, que la cruzaba desde Barcelona hasta Cádiz, pasando por Zaragoza, Toledo y Córdoba.

*Complutum.*

Plinio cita como estipendiarios del convento Cesaraugustano a los complutenses, es decir, a los naturales de Complutum <sup>2</sup>. Según

<sup>1</sup> Ambrosio de Morales, *Lu vida, el martyrio, la inuención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños Mártires San Iusto y Pastor* (Alcalá, 1568), fós 36 r y v y 37 r y v.

<sup>2</sup> III, 24. Antonio García Bellido, *La España del siglo primero de nuestra era*, según P. Mela y C. Plinio (Madrid, 1947), p. 132.

el «Itinerario» de Antonino esa ciudad, a 54 millas de Toledo, era la estación doce entre Titulcia y Arriaca <sup>1</sup>, en la calzada de Mérida a Zaragoza por Toledo, y la vigésima en la que unía los mismos lugares pasando por Salamanca. Ambas coincidían en su última parte, desde Titulcia a Caesaraugusta <sup>2</sup>. Ambrosio de Morales publicó dos miliarias cilíndricas, que fijan la calzada en las inmediaciones de Alcalá y acreditan su reparación por el emperador Trajano. La más meridional estaba en el despoblado de Valtierra, situado a unos tres kilómetros al nordeste de Arganda, en donde permanecen huellas de la vía. El epígrafe decía, además, hallarse Complutum a XIV millas. La otra miliaria se sacó «a la ribera del Henares», a poco más de una legua aguas arriba de Alcalá en dirección nordeste, y fué utilizada en la barca llamada de los Santos de la Humosa, situada algo antes de llegar a la venta de Meco <sup>3</sup>.

Complutum es uno de los antiguos lugares de la Península del que se conservan más viejas tradiciones cristianas. Durante las persecuciones de Diocleciano (285-305), a comienzos del siglo IV, sufrieron martirio en esa ciudad los niños Justo y Pastor, canonizados luego. A fines del mismo se refiere a su martirio en Complutum el poeta español Prudencio en los himnos IV y VI de su *Peristéfannon* <sup>4</sup>. En Complutum, junto a los cuerpos de los mártires fué enterrado el niño Celso, hijo de San Paulino de Nola, entre los años 389 y 393 durante los que éste residió en la Península <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> No es seguro que el solar de Titulcia, nombre que se dió eruditamente y con alguna precipitación en el siglo pasado a la villa de Bayona de Tajuña, coincida con el de ésta.

<sup>2</sup> *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra*, segunda edición (Madrid, 1914), pp. 74-76.

<sup>3</sup> Morales, *La vida... de los gloriosos niños...*, fos 32 v y 33 r; Aemilius Hübner, *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum* (Berlín, 1892), p. 652, nos 4.913-4.914. Un trozo del miliario de la barca de los Santos estaba a fines del siglo XVIII en el claustro del Colegio del Rey de Alcalá, donde era tradición lo hizo recoger Morales. Respecto al de Valtierra, despoblado en el que permanecen ruinas de una iglesia mudéjar y han aparecido lápidas y abundantes restos romanos, dícese que uno de los trozos quedó allí enterrado y el otro se llevó a Arganda (Ambrosio de Morales, *Las antiguéddades de las ciudades de España*, «Corónica General de España», IX, Madrid, 1792, pp. 53-54).

<sup>4</sup> Migne, *Patrologia Latina*, 60, 357, según cita de Zacarías García Villada, S. I., en *Historia Eclesiástica de España*, I (1ª parte) (Madrid, 1929), pp. 273 y 278; *Esp. Sag.*, VII, pp. 175-182, 305-306 y 308-310.

<sup>5</sup> *De obitu Celsi pueri*, vers. 605 (Migne, *Patrologiae Cursus completus*, Series Latina, 61, 689; *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, de Viena, vol. 30,

A el martirio aluden también otros antiguos textos religiosos, entre ellos el llamado «Calendario de Córdoba», redactado hacia el año 961 por el célebre obispo mozárabe de Elvira Recemundo o Rabī' ibn Zaid. En el «Calendario» figura el 6 de agosto la conmemoración de Justo y Pastor, martirizados, dice, *in civitate Compluti*; se celebraba en un monasterio de la sierra de Córdoba <sup>1</sup>.

Complutum fué sede episcopal. Algunos de sus prelados firmaron las actas de varios concilios toledanos del siglo VII <sup>2</sup>. Dominada la Península por los musulmanes, el nombre de la ciudad romana siguió vigente en memorias religiosas, aunque cabe la sospecha de que se aplicase, como más tarde sucedió, a un núcleo urbano próximo.

San Eulogio refiere el martirio en Córdoba el año 853 de un monje Félix, oriundo de Africa, y nacido de padres islámicos en el *oppido Complutensi* <sup>3</sup>. Hacia el año 858, al regresar a Córdoba el mismo santo cordobés, frustrado su viaje a Francia, detúvose cinco días en Complutum, donde recibió cordial hospitalidad de su obispo Venerio, según dice en una de sus cartas <sup>4</sup>.

El mismo año 858 el abad del monasterio de San Germán de los Prados de París, envió a dos de sus monjes a la España musulmana en busca de reliquias. Conseguidas las de los mártires Aurelio y Jorge, guardadas en el monasterio de Peñamelería, en los alrededores de Córdoba, emprendieron el regreso con ellas hasta cerca de Toledo en compañía de cristianos que iban con el ejército musulmán a reducir a esa ciudad rebelde y, solos ya, continuaron por la consabida ruta, pasando por Complutum y Zaragoza camino de Francia <sup>5</sup>. Es probable, pues, a pesar de la observación antes

pp. 328, 605, según cita de García Villada, S. I., *Hist. eclesiástica de España*, tomo I, (2ª parte) (Madrid 1929), pp. 152-153.

<sup>1</sup> *Santoral hispano-mozárabe escrito hacia el 961 por Rabī ben Zaid, obispo de Eliberri*, edic. de Francisco Javier Simonet, apud *Esp. Sag.*, LVI (Madrid, 1957), p. 150.

<sup>2</sup> *Esp. Sag.*, VII, pp. 182-184 y 187-190. Antes de mediar el siglo VII San Fructuoso fundó en la comarca leonesa del Bierzo un monasterio dedicado a San Justo, en un lugar conocido desde hace siglos por Compludo, nombre y dedicación que responden sin duda al piadoso recuerdo de los mártires complutenses.

<sup>3</sup> *Felix Monachus ex oppido Complutensi progenitus, natione Getulus* (*Esp. Sag.*, VII, pp. 201-202; X, p. 397).

<sup>4</sup> *Esp. Sag.*, VII, pp. 191-192. Don Francisco Javier Simonet dice que la carta se escribió el año 851 (*Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, p. 320).

<sup>5</sup> Aimonio, *De translatione SS. Martyrum*, en *Esp. Sag.*, X, apénd. VI, pp. 386-390 y 511-523.

hecha, que Complutum subsistiera por lo menos hasta la segunda mitad del siglo IX.

Se viene afirmando desde el siglo XVI que la ciudad romana estuvo asentada al sudoeste y a unos tres kilómetros de Alcalá de Henares, en la falda norte del cerro de San Juan del Viso, colina escarpada, excepto hacia mediodía, cuya cumbre, alargada y relativamente plana, se levanta a 780 metros de altura <sup>1</sup>. En ella, en la ladera septentrional del cerro que se extiende hasta el Henares, y entre los arroyos Torote, de los Bañuelos y Camarmilla <sup>2</sup>, afluentes de su orilla opuesta, se ven restos de edificaciones y aparecen desde hace siglos materiales de construcción, epígrafes latinos en no corto número, piedras labradas, cerámica romana — *terra sigillata* entre ella — y monedas imperiales (de Nerón [54-68], Vespasiano [69-79], Domiciano [81-96], etc.). El mayor número de lápidas aparecieron en las inmediaciones de la fuente del Juncar, junto al Henares <sup>3</sup>.

Ambrosio de Morales se refiere, en el tercer cuarto del siglo XVI, a las antigüedades y restos romanos hallados en dicho lugar y menciona ruinas de una puente «en la presa del molino, que llaman de las Armas, por lo más alto de la dehesa» <sup>4</sup>. Algunos años después, Portilla, en su *Historia de la ciudad de Compluto*, publicada en 1725, pero escrita en 1711, insiste en la riqueza de restos arqueológicos del mismo terreno <sup>5</sup>. A fines del siglo XVIII, el P. Flórez reconoció personalmente varias veces las ruinas, recogiendo en ellas monedas de cónsules y emperadores romanos. Supone el sabio agustino que Complutum se mudó desde el cerro de San Juan del

<sup>1</sup> La cuesta por la que se sube desde el valle del Henares a lo alto del cerro — 200 metros de desnivel — la llama don Rodrigo Jiménez de Rada en el siglo XIII, en su *Historia Arabum*, de Zulema, nombre con el que se la sigue conociendo.

<sup>2</sup> Estos arroyos, hoy casi siempre secos, parece que no lo estaban en tiempos relativamente próximos. Del Camarmilla escribía Portilla en el año 1725, en obra más adelante citada (p. 398), que «de años a esta parte, no corre».

<sup>3</sup> Algunos datos sobre ruinas y restos en la meseta del cerro de San Juan del Viso se publicaron en la *Memoria de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1918*, por don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Claudio Sánchez-Albornoz, «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades» (Madrid, 1919), pp. 14-15. Véase también Antonio Blázquez, *Hallazgos en el cerro de San Juan del Viso* (B. R. A. H., LXXII, 1918, pp. 275-279).

<sup>4</sup> Morales, *La vida... de los gloriosos niños...*, fols 36 r y v y 37 r.

<sup>5</sup> *Historia de la ciudad de Compluto*, por el Dr. don Miguel de Portilla y Esquivel, Parte I (Alcalá, 1725), pp. 9, 10, 13, 30, 31 y 209.

Viso a la orilla derecha del río, al lugar llamado la huerta de las Fuentes y fuente del Juncal, donde había en su tiempo restos de muros de argamasa y se descubrían piedras, acueductos (conducciones de agua) y monedas imperiales <sup>1</sup>. En 1823 hallóse una inscripción en el lugar donde el arroyo Camarmilla desemboca en el Henares <sup>2</sup>. En 1854 se encontró un casco de bronce, probablemente de algún busto. Avenidas del río en los años 1855 y 1866 dieron lugar a hallazgos de cimientos y restos junto a la fuente de la Salud, a orillas del Henares, y al de un relieve decorativo con epígrafe, utilizado para material de obra en las del ferrocarril cercano <sup>3</sup>. A fines del siglo XIX continuaban los hallazgos. Un panteón, con lucernas y lámparas de barro y algunas joyas, dícese encontrado en 1881 <sup>4</sup>. Cuatro años después, un historiador local se refiere a «cimientos, muros subterráneos, monedas y casquillos» que se descubrían por doquier, así como a «espaciosos aljibes, bodegas, galerías subterráneas» <sup>5</sup>. Por entonces el P. Fita encontró una lápida romana en el ya citado Juncal o Juncar, en un campo enfrente del paredón del Milagro, al oeste y a media milla de la ciudad. La publicó en este BOLETÍN, lo mismo que otra, aparecida en 1899, en «tierra lindante con la plazuela de la fuente del Juncar» <sup>6</sup>. Cerca de ésta vió el marqués de Monsalud en fecha próxima un fuste de mármol blanco de 1,50 metros de longitud, dos capiteles del mismo material, de orden corintio, y un tercero de granito y orden jónico, a más de dos inscripciones, halladas en 1897 y 1898, respectivamente <sup>7</sup>.

Un vecino de Alcalá aficionado a las antiguallas fué anotando cuidadosamente en los últimos años del siglo XIX los hallazgos fortuitos realizados con motivo de las labores agrícolas en el área aludida. Creo perdidas esas memorias, los dibujos que las ilustraban y el plano del término municipal en el que señaló los lugares de

<sup>1</sup> *Esp. Sag.*, VII, pp. 162-163 y 165.

<sup>2</sup> Hübner, *Inscript. Hisp. Latinae* (Berlín, 1869), p. 412, n° 3.042.

<sup>3</sup> *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua Compluto)*, por don Esteban Azaña, t. I (Madrid, 1885), pp. 2, 32-35, 38-41, 45-53 y 118-119.

<sup>4</sup> *Compluto romana*, estudio acerca de su importancia y de los notables objetos de arte hallados en sus ruinas, por José Demetrio Calleja (Madrid, 1899), p. 17.

<sup>5</sup> Azaña, *Historia de... Alcalá de Henares*, t. I, p. 22.

<sup>6</sup> Fidel Fita, *Inscripciones romanas de Cáceres, Úbeda y Alcalá de Henares* (B. R. A. H., VII, 1885, pp. 51-52), y *Epitafio romano, inédito, de Alcalá de Henares* (B. R. A. H., XXXIV, 1899, p. 362).

<sup>7</sup> Marqués de Monsalud, *Nuevas inscripciones romanas de Alcalá de Henares* (B. R. A. H., XXXIV, 1899, pp. 53-62).

los hallazgos, cuya memoria conserva un folleto publicado por el mismo.

Queda la duda de si su imaginación le hizo ver más de lo en realidad descubierto. Localizó el campo arqueológico en el espacio comprendido entre la dehesa del Batán, el río Henares, el arroyo Camarmilla y los caminos de Madrid a Zaragoza y Paracuellos. Calleja, el memorialista, supone dimensiones excesivas a la ciudad: unos 3.500 metros de oriente a poniente y 2.500, o algo más, de sur a norte. El suelo romano estaba a 1,50 metros, aproximadamente, bajo el actual. Se descubrieron, entre muros calcinados, anchurosas y rectas calles empedradas, alguna de 26 pies, columnatas de largas dimensiones, plazas, panteones, sepulcros, torreones circulares, pavimentos de mosaico, restos de pintura, paredes de habitaciones, aras, cipos, muchos objetos muebles y monedas <sup>1</sup>.

No hay memoria de hallazgo alguno en el siglo actual, como si la curiosidad arqueológica se hubiera extinguido al estrenarle, en contraste con los anteriores, entre ellos el mal famoso XIX. Al morir el P. Fita desaparecieron del BOLETÍN corporativo los innumerables artículos y notas en los que durante muchos años recogió noticia de los hallazgos romanos en España. La mayoría de los objetos desenterrados en Alcalá se destruyeron o dispersaron; tan sólo unos pocos pasaron a uno de los salones del Archivo General Central. Perrecieron en su incendio y destrucción en 1939. El destino parece haberse ensañado con los restos de Complutum, la población romana de alguna importancia más próxima a Madrid, cuyo solar yermo no ha merecido en nuestros días un reconocimiento ni una exploración científica que revelara algo de su pasado.

De acuerdo con el marqués de Monsalud creo que la gran mayoría de los hallazgos arqueológicos realizados en las inmediaciones del Henares corresponden, no a la ciudad, sino a un cementerio que estaría, según lo acostumbrado, fuera del recinto urbano, a su salida y a ambos lados de un camino, aquí probablemente la gran calzada que unía Zaragoza y Toledo por la ruta natural del Jalón y del Henares <sup>2</sup>.

En los alrededores de la ciudad también, a poco más de kilóme-

<sup>1</sup> Calleja, *Compluto romana*, pp. 5-7, 11, 13, 14, 17 y 19.

<sup>2</sup> La hipótesis del P. Flórez (*Esp. Sag.* VII, p. 165) de haberse trasladado la ciudad romana desde la meseta del cerro de San Juan del Viso a la otra orilla del río, lugares distantes unos 1.360 metros, no está probada.

tro y medio de su núcleo urbano, fueron enterrados, en el mismo lugar de su martirio, según la tradición, los niños Justo y Pastor. Es verosímil la existencia allí a partir de entonces de un reducido núcleo de cristianos, mozárabes después de la conquista islámica, de cuya persistencia se dirá en las páginas siguientes.

Historiadores locales modernos afirman no haberse encontrado nunca en el área de la ciudad romana resto alguno arqueológico posterior al siglo V. Calleja alude a fíbulas y hebillas allí halladas y Amador de los Ríos publicó una fíbula visigoda que de una colección particular pasó al Museo Arqueológico Nacional, donde se guarda <sup>1</sup>.

*De Qal'at 'Abd al-Salām a Alcalá la Vieja* <sup>2</sup>.

Tras la referencia a Complutum a mediados del siglo IX en el «Calendario de Córdoba», que es dudoso, como antes se dijo, si alude a la ciudad romana aún existente o da ese nombre, con evocación erudita, a un núcleo urbano próximo formado a la desaparición de aquélla, Complutum, es decir, la ciudad como entidad física, no vuelve a ser citada en los textos que poseemos. Ignórase si murió abandonada, lentamente, o por la violencia.

Oscuramente también surgió un pequeño núcleo fortificado a unos 2 kilómetros de la actual Alcalá, aguas arriba del Henares, en una escarpada colina de fácil defensa, ceñida al norte por el foso eficaz del río, y rodeada en las otras direcciones por grandes quiebras y barrancos. Inmediato, al otro lado del Henares, estaría el camino, la antigua calzada romana. Las más antiguas noticias que se conservan de esa fortaleza corresponden al siglo X. Desaparecida Complutum, los musulmanes necesitaban un puesto fortificado en la ruta de Toledo a Zaragoza, arteria principal de la Península, como se dijo, que, con las ciudades cercanas y más importantes de Guadalajara y Talamanca, sirviese de punto de apoyo a las periódicas expediciones musulmanas dirigidas contra los reinos cristianos del Norte, realizadas casi siempre por esa ruta natural, e impidiese el descenso por la misma de las enemigas hacia la región toledana

<sup>1</sup> Calleja, *Compluto romana*, p. 18; Rodrigo Amador de los Ríos, *Memorias arábicas de Alcalá de Henares* (Rev. de Arch. Bib. y Museos, t. III, 1899, p. 661).

<sup>2</sup> Esta ciudad debe de agregarse a las que describí en el artículo *Ciudades yermas hispanomusulmanas* (B. R. A. H., CXLI, 1957, pp. 17-218).

y las comarcas meridionales. Guadalajara, Talamanca y la fortaleza levantada a orillas del Henares, aguas arriba de Complutum — su nombre se dirá más adelante —, atalayaban y defendían el acceso de los enemigos que intentasen descender al valle del Jarama desde el puerto de Somosierra, y al del Henares desde Atienza y la Castilla oriental y Zaragoza.

La primera mención conocida de esa fortaleza es del año 920 (308 h.). Refiere el *Bayān* que durante él, reinando en Córdoba 'Abd al-Raḥmān III, el gobernador de Guadalajara derrotó, causando crecidas pérdidas, a una abundante expedición de leoneses que atravesó los puertos de la cordillera central para atacar Guadalajara y al-Qul'aya (el Castillejo, Alcolea en romance), castillo islámico cercano a aquélla, al que asediaron. Lévi-Provençal, creo que con acierto, identificó esa pequeña fortaleza con la que precedió y dió nombre a la actual Alcalá de Henares <sup>1</sup>.

El nombre de Qal'at 'Abd al-Salām (Castillo de 'Abd al-Salām), revelador tal vez de haberse acrecentado sus fortificaciones e importancia urbana en el transcurso del siglo X, aparece incidentalmente en las crónicas islámicas al relatar la crisis del califato cordobés en los primeros años del siguiente, después de la muerte de Almanzor. En el mes de agosto de 1009 (dhū-l-ḥiyya 399 h.), tuvo lugar un combate cerca de Qal'at 'Abd al-Salām entre los beréberes, ayudados por las tropas del conde Sancho García de Castilla, que pretendían elevar al trono cordobés a Sulaymān, descendiente de 'Abd al-Raḥmān III, y el ejército mandado por Wādīḥ, general de la marca media, fiel a Muḥammad al-Mahdī, reinante en Córdoba. A pesar de los refuerzos recibidos de esta ciudad, Wādīḥ fué derrotado y hubo de replegarse hacia la capital andaluza seguido por los vencedores <sup>2</sup>.

Ignórase quién fué el 'Abd al-Salām que prestó su apelativo al nombre genérico al-Qal'a. Un 'Abd al-Salām ben Yazid, unido a 'Ubayd Allāh ben Aban, sobrino de 'Abd al-Raḥmān I, intentó destronar a éste en 779 o 780 (163 h.) <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*, tomo seg., p. 184 del texto árabe y 291-292 de la trad. Fagnan; E. Lévi-Provençal, *España musulmana*, tomo IV de la «Historia de España» dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1950), p. 282. Fagnan y Codera identificaron erróneamente al-Qul'aya con lugares apartados de Guadalajara.

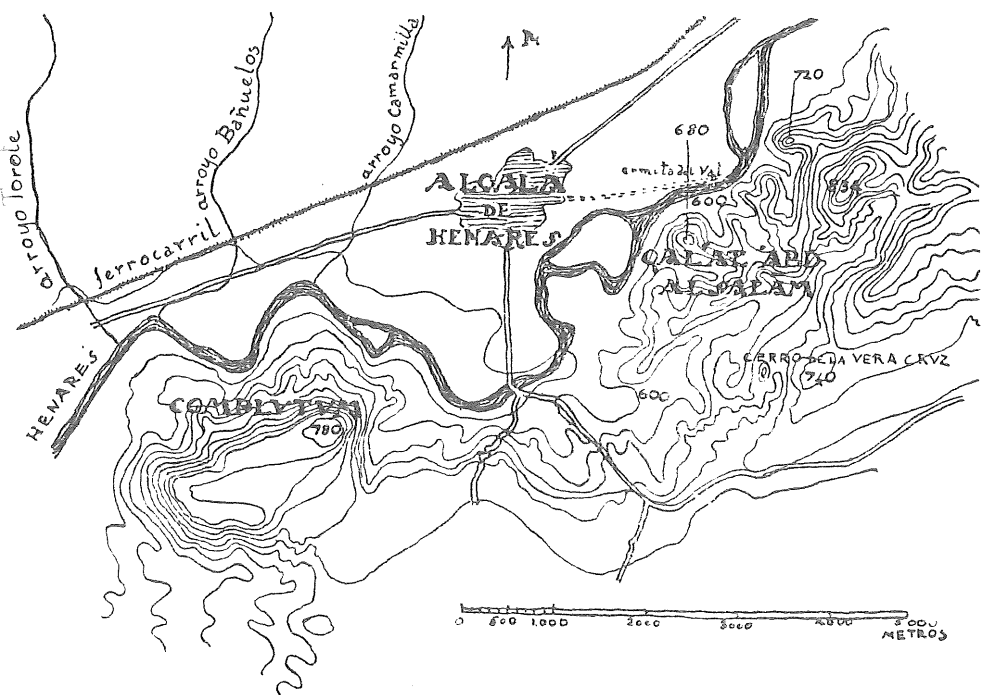
<sup>2</sup> Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*, tomo tercero, texto árabe editado por E. Lévi-Provençal (París, 1930), p. 87; Lévi-Provençal, *España musulmana*, p. 465.

<sup>3</sup> Lévi-Provençal, *España musulmana*, pp. 75-76.



Según Ibn al-Jaṭīb, Abū 'Isā ibn Labbūn (?), uno de los Banū Qāsim, señores de la ciudad de Alpuente, al noroeste de Valencia, lo era hacia mediados del siglo XI de Qal'at 'Abd al-Salām, del *tagr* próximo a Guadalajara<sup>1</sup>.

El cronicón de Sampiro y el Silense, así como historiadores cas-



Plano de situación de Complutum, Qal'at 'Abd al-Salām y Alcalá de Henares.

tellanos posteriores, mencionan una asoladora campaña de Fernando I al frente de numeroso ejército, probablemente en el verano de 1062, en la que quemó y destruyó Talamanca y Madrid.

Llegado a la «ciudad Complutense, que ahora se llama Alcalá», después de despoblar y devastar a hierro y fuego sus campos, la puso riguroso cerco, combatiéndola con ingenios para abrir brecha en sus muros. Ante la apurada situación, los sitiados enviaron ur-

<sup>1</sup> Al-Jaṭīb, *A'māl al-A'lām*, texto árabe, edic. E. Lévi-Provençal (Rabat, 1934), p. 241. *Tagr* significa marca o zona de guerra.

gentemente emisarios a su rey al-Ma'mūn de Toledo. Débil éste para rechazar al enemigo, hizose tributario de Fernando I y le rindió parias para que levantase el asedio, entregándole grandes riquezas de oro, plata y piedras preciosas y suntuosos vestidos. El monarca cristiano se retiró entonces a los Campos Góticos. Cronistas e historiadores castellanos mantenían vivo el recuerdo erudito de la desaparecida Complutum, identificando erradamente su nombre con el de la más moderna al-Qal'a, asentada a unos cinco kilómetros de aquélla <sup>1</sup>.

El Padre Flórez publicó una nota en letras mayúsculas, antes reseñada por Morales, el conde de Mora y Nicolás Antonio escrita al final de un código de Concilios de la catedral de Toledo, según la que lo copió el año 1095 el presbítero Julián, *habitans in Alcala-ga, quae sita est super Campum Laudabilem: IIII. F. XVII. Kls. Jun. Era T. C. XXXIII* <sup>2</sup>.

En al-Qal'a vivían pues mozárabes practicando su culto a fines del siglo XI; es verosímil que también los hubiera, como se dijo, en el lugar, aguas de Henares abajo, donde padecieron martirio los santos Justo y Pastor. Se ha supuesto que sus reliquias fueron trasladadas a Aragón durante el emirato de 'Abd al-Rahmān I. Parte de ellas volvieron a su primitivo sepulcro el año 1568, bajo el reinado y con la protección de Felipe II <sup>3</sup>.

A pesar de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085 y de su dominio de la comarca inmediata, al-Qal'a siguió al parecer en poder de los musulmanes. En un texto árabe recientemente publicado, la carta oficial que Tamīm, gobernador de Granada y jefe de la expedición que conquistó Uclés a fines de mayo de 1108 (501), escribió a su hermano el emperador 'Alī ben Yūsuf dándole cuenta

<sup>1</sup> Sampiro, en *Introducción a la Historia silense*, por M. Gómez-Moreno (Madrid, 1921), pp. cxxv-cxxvi; «*Siquidem ad civitatem complutensem quae nunc Alcalá vocatur*» («Crónica Silense», en *Esp. Sag.*, XVII, pp. 322-323); Rodrigo Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, «*Collectio patrum ecclesiae toletanae*», t. III (Madrid, 1793), lib. VI, cap. 12, p. 127: *Inde firmans propositum versus Toletum, Talamanticam, Guadal-faiaram, Alcalá, Mageritum, cetera loca domini Toletani, sic caede et incendio devastavit, ut Rex Toleti, suorum clamoribus concitatus; et munera dedit, et iuramentio promisit tributo annis singulis se daturum*; *Primera Crónica General de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1955), cap. 808, p. 488.

<sup>2</sup> *Esp. Sag.*, VII, p. 166.

<sup>3</sup> *Esp. Sag.*, VII, pp. 192-197; Simonet, *Hist. de los mozárabes de España*, pp. 258-259.

de la victoriosa campaña, dice haber derrotado al ejército castellano mandado por Alvar Fáñez, del que formaban parte el infante Sancho, hijo de Alfonso VI, el conde de Cabra, los caudillos del país de Toledo y los alcaides de Qal'at al-nusūr (Calatañazor) y de Qal'at 'Abd al-Salām. Estos alcaides pudieran ser cristianos o musulmanes tributarios o aliados de Alfonso VI <sup>1</sup>.

Pasado poco más del año de la batalla de Uclés, 'Alī ben Yūsuf volvió por segunda vez a la Península con un grueso ejército. A principios de agosto de 1109, después de pasar por Córdoba, conquistó Talavera (el 12 de agosto) y, tras de devastar los territorios al norte del Tajo y saquear Madrid, Guadalajara y 27 castillos de la región, asedió inútilmente durante un mes a Toledo, defendido por Alvar Fáñez, acabando por retirarse a Córdoba <sup>2</sup>. No acierto a encajar dentro del anterior relato el ataque infructuoso realizado, según los *Anales Toledanos I*, por las milicias de Madrid y toda Extremadura contra Alcalá, y su cerco en 1109 <sup>3</sup>, es decir, cuando el emperador almorávide andaba por esa comarca y asediaba o se disponía a asediar Toledo.

Los citados *Anales* nos informan también de que en 1118 — el mismo año de la conquista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador — el arzobispo de Toledo don Bernardo llevó sus ingenios al muy fuerte castro de Alcalá, lo cercó, y después de construir un castillo en un cerro dominante cercano, consiguió que sus hambrientos defensores lo abandonaran <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ambrosio Huici Miranda, *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)* (Madrid, 1956), texto árabe, pp. 120-126; trad., pp. 126-135.

<sup>2</sup> *Qirṭās*, trad. Huici (Valencia 1918), p. 165; *al-Ḥulal al-marwšiyya*, p. 70 texto y 102 de la trad. Huici (Tetuán, 1951); *Kitāb al-ikṭifā*, en *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, por Pascual de Gayangos, vol. II (Londres, 1843), p. xlv; *Kitāb al-Istiṣṣa*, p. 125 texto y 203-204 del vol. seg. de la trad., *Archives Marocaines*, vol. XXXI (París, 1925); Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. VII, cap. 30, p. 171; *Historia de Marruecos, Los almorávides*, por Jacinto Bosch Vilá (Tetuán, 1956), pp. 184-185.

<sup>3</sup> *Esp. Sag.*, XXIII, pp. 386-387.

<sup>4</sup> *Esp. Sag.*, XXIII, p. 387; Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. IV, capítulo 11, p. 85, y lib. VI, cap. 28, p. 142; *Primera Crónica General de España*, cap. 875, p. 546. Era tradición en Alcalá, recogida por Antonio de Lalaing, señor de Montigny, a su paso por ella en 1502, con el séquito de Felipe el Hermoso, que los cristianos huyeron al perder mucha gente en el asalto de la fortaleza; al volver la cabeza para ver si eran perseguidos, distinguieron una cruz blanca que descendía sobre la ciudad. Fortalecidos y esperanzados con tal visión, hicieron frente al enemigo y, causándole

La conquista de la pequeña ciudad de Alcalá, cuya escasa importancia comprueba el no citarla al-Rāzī en el siglo X ni Idrīsī a mediados del XII, tuvo poca resonancia en nuestras crónicas. Despertaba interés en Roma, sin duda por ser empresa eclesiástica, pues en la parte de la *Historia Compostelana* escrita por el francés Giraldo, cuenta éste que el papa Calixto II, tío de Alfonso VII, le preguntó al recibirle en esa ciudad en 1119, cómo iba la empresa guerrera de Alcalá; Giraldo dijo estar ya conquistada <sup>1</sup>.

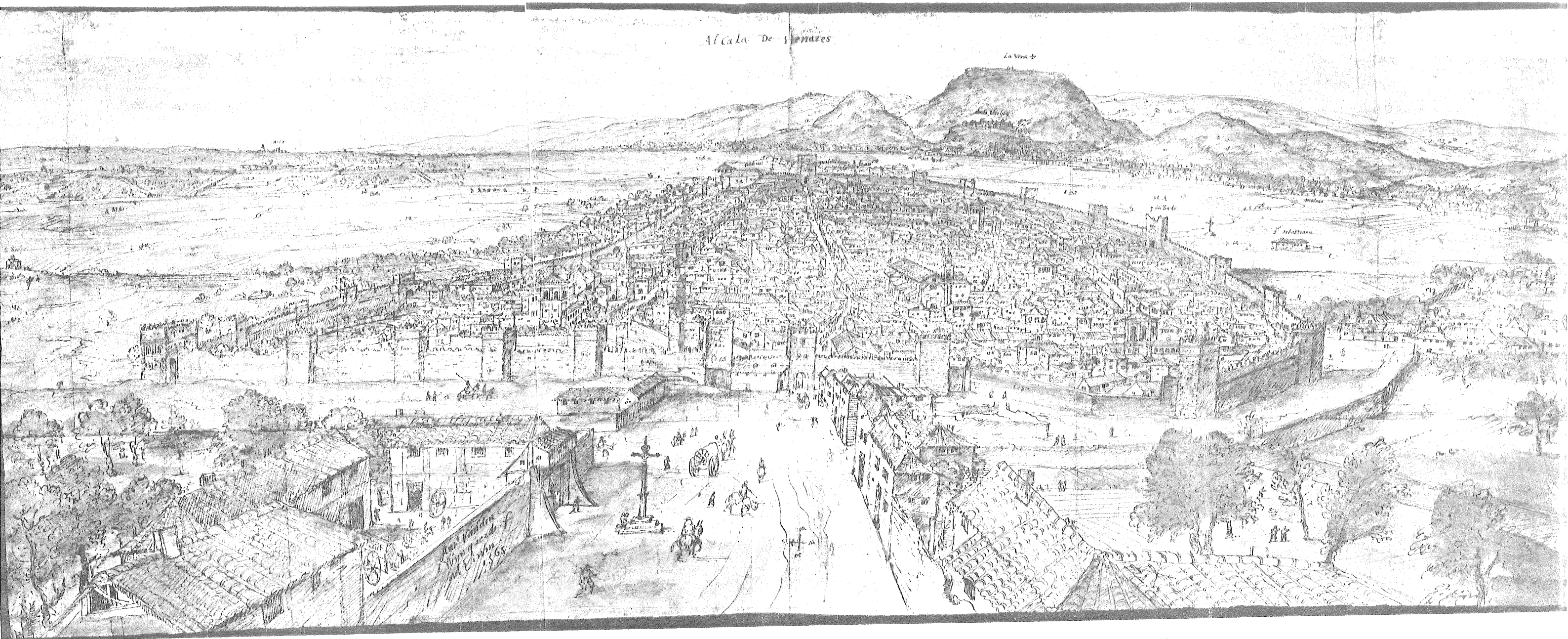
Por documento fechado el 10 de febrero de 1129, Alfonso VII y la reina doña Berenguela dieron a la Iglesia de Toledo y al arzobispo don Raimundo (1125-1152), «el castro que ahora se llama Alcalá y en la antigüedad se decía Complutum», con todos los términos antiguos que poseía en su época de prosperidad, tanto en tiempo de los sarracenos como en los días de su abuelo Alfonso VI, de buena memoria <sup>2</sup>.

Seguía, pues, vivo entre los cristianos el recuerdo del nombre de

cuantiosas pérdidas, se adueñaron de al-Qal'at. En recuerdo del hecho, púsose sobre el monte una cruz blanca, restaurada en el siglo XVI por un capellán de doña Margarita, hermana de Felipe el Hermoso (*Voyage de Philippe le Beau en Espagne en 1501*, por Antoine de Lalaing, señor de Montigny, «Collections des voyages des souverains des Pays-Bas», publicados por Mr. Gachard, t. I, Bruselas, 1876, pp. 227-228). Portilla dice que la ermita de la Vera Cruz — que así se llamó el aludido monte — fué edificada en 1184 (*Hist. de la ciudad de Compluto*, parte I, p. 225) en recuerdo del paraje donde apareció, como nuncio de victoria, la cruz a don Bernardo; arruinóse en 1897 (Calleja, *Compluto romana*, p. 1). Morales alcanzó a ver en un cerro fronterizo del castillo de Alcalá la Vieja, más pequeño, dice, que el de asiento de ésta, a su poniente y también al borde del Henares, «señales de una bastida, o medio fortaleza, de donde se asestaron los trabucos y otros ingenios que entonces había para tirar el muro y romperlo desde allí».

<sup>1</sup> *Historia Compostelana*, lib. II, cap. X, en *Esp. Sag.*, XX, p. 273; trad. del R. P. Fr. Manuel Suárez (Santiago de Compostela, 1950), p. 260.

<sup>2</sup> *Castro, quod nunc dicitur Alcalá, antiquitus vero Complutum, cum omnibus suis terminis antiquis quos habuit quomodo melius extitit, tam in tempore avi mei bone memorie regis A[lfonsi]* (*Liber privilegiorum ecclesie Toletane*, fols 4 v, 5 r. El doc. ha sido publicado por Fidel Fita, *Bula inédita de Honorio II*, en *B. R. A. H.*, VII, 1885, pp. 335-339). Angel González Palencia, *El arzobispo don Raimundo de Toledo*, Madrid, 1942, pp. 57-58, dice que la donación está fechada el 8 de febrero de 1134. Morales la atribuye al año 1126; le sigue Portilla, que publica su traducción (*Hist. de la ciudad de Compluto*, I, p. 151). — ¿Alude el doc. a haber sido reconquistada al-Qal'a, por poco tiempo, anteriormente? Hay algún otro indicio para esa sospecha (véase p. 165). Alfonso VI desde cinco años antes de la conquista de Toledo, amigo de su incapaz soberano al-Qadir, recorría libremente la comarca. Es posible que en algún momento durante esos años ocupase Alcalá.



Alcalá de Henares en 1565, según un dibujo de Ant<sup>o</sup> Van den Wyngaerde.

la ciudad romana, cuyas ruinas descansaban bajo tierra desde hacía siglos, aplicado unas veces al castro islámico y otras al solar del martirio de los santos Justo y Pastor, como se verá más adelante.

En el flujo y reflujo de la Reconquista aún hubo de sufrir al-Qal'at algunos ataques musulmanes. En el segundo año después de la victoria almohade de Alarcos (18 julio 1195 = 9 ša'ban 591 h.), en la primavera de 1197, el monarca vencedor Ya'qūb al-Manšūr emprendió una expedición devastadora por Talavera, Santa Olalla, Maqueda, Toledo, Madrid, Oreja y Alcalá, llegando hasta Guadalajara. Las campañas fueron arrasadas, pero las ciudades, protegidas por sus muros, apenas sufrieron daños. El 15 de agosto (27 ramadān) estaba el monarca de regreso en Córdoba <sup>1</sup>.

Alcalá la Vieja, nombre con el que se la conoció desde entonces, se llama a Qal'at 'Abd al-Salām en un privilegio de 1253 del arzobispo e infante de Castilla don Sancho I, por el que concede al concejo de la villa de San Justo, para su acrecentamiento, los fueros de Alcalá la Vieja <sup>2</sup>.

En el último cuarto del siglo XIII aún quedaban vecinos en la antigua fortaleza islámica. Una carta de venta de 1276 menciona

<sup>1</sup> Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. VII, cap. 30, p. 171; *Anales Toledanos I*, en *Esp. Sag.*, XXIII, p. 393; *Chronique latine des rois de Castille*, edc. Cirot (Burdeos, 1913), pp. 48-49; *Primera Crónica General de España*, cap. 1003, p. 622; al-Marrākūšī, *Kitāb al-Mu'ǧib fī Taljīs Abjār al-Magrib*, texto, p. 206, trad. Huici (Tetuán, 1955), p. 236; Ibn 'Idārī, *al-Bayān*, *Los almohades*, I, trad. Huici (Tetuán, 1953), pp. 200-202. La expedición, según algunos de estos autores, fué en el año segundo después de Alarcos; en el tercero, dicen otros: en realidad, comenzó en aquél para terminar en el último. La fecha exacta de 1197, en la *Crónica latina*, los *Anales Toledanos I* y el *Bayān* almohade. Citan a Alcalá los *Anales Toledanos I* y don Rodrigo (Alcalam). El *Qirtās*, equivocado, como de costumbre, supone que después de Alarcos el emir subió hasta el *ǧabal Sulaymān*, regresando con cuantioso botín sin que ningún cristiano le hubiese salido al paso. Y poco después refiere una tercera expedición de Ya'qūb al-Manšūr, el año 592 (6 dic. 1195 a 23 nov. 1196), en la que se apoderó de Calatrava, Guadalajara, *ǧabal Sulaymān* (*ǧabal Selim* en distinto manuscrito), Uclés, etc. (*Qirtās*, trad. Huici, pp. 233 y 253-254). El *ǧabal* o monte Sulaymān será el cerro de San Juan del Viso; la subida a él desde el valle del Henares la nombra Jiménez de Rada en el siglo XIII cuesta de Zulema, y así se sigue llamando (*Maqqarī*, adapt. Gayangos, I [Londres, 1840], pp. 533-534 y II, apéndices, p. LXVI, nota 43). Al «cerro de Zulema» alude don Antonio Ponz (*Viage de España*, t. I, terc. edic., Madrid, 1787, p. 283), y a la cuesta desde la que se llega a él desde Alcalá da el mismo nombre, a mediados del siglo pasado, el *Diccionario* de Madoz.

<sup>2</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, pp. 279-280.

«la huerta que solie tener por el Arçobispo Don R<sup>o</sup> (Jiménez de Rada) que es cerca del mercado uieio en Alcalá la vieia... et de la otra parte la carrera que salle del mercado vieio et va a la calçada... et de la otra parte las casas de Bogón» <sup>1</sup>.

Desde el siglo XIV, Alcalá la Vieja quedó reducida exclusivamente a una fortaleza de los arzobispos de Toledo, sin más importancia que la militar.

Al declarar el arzobispo Tenorio en 1393, durante la minoría de Enrique III, su intención de cesar como consejero-regente y retirarse a las tierras de su señorío, fué preso, hallándose en Zamora, y los tutores reales tomaron en rehenes, hasta que el monarca cumpliese los catorce años, los castillos de Alcalá la Vieja, Talavera, Úceda y La Guardia, todos de la diócesis toledana <sup>2</sup>. Gran constructor Tenorio, hizo reparar el castillo de «Alcalá la Vieja, cuyos muros desmantelados y torres arruinadas se levantaron y fortalecieron a su costa y por su diligencia, fabricando capazísimas bouedas y almagazenes para pertrechos en la ocasión de peligro» <sup>3</sup>.

Como fortaleza de los arzobispos de Toledo figura Alcalá la Vieja en los relatos de las revueltas de los reinados de Juan II y Enrique IV. En el año 1420, el arzobispo don Sancho de Rojas, al ver que el condestable de Castilla y otros nobles tenían cercado al rey don Juan el segundo en el castillo de Montalbán, «hizo bastecer los castillos de Alcalá e Úceda» <sup>4</sup>.

Antonio de Lalaing, en el relato de su visita a Alcalá de Henares en 1502, dice haber visto a mediodía de esta ciudad los muros y torres de otra llamada Alcalá la Vieja, obra de los moros <sup>5</sup>. Aún había alcaide en ella en el siglo XVI; en la iglesia Magistral recibió sepultura uno de ellos, Gonzalo de León, fallecido en

<sup>1</sup> Antonio Pareja Serrada, *Bribuega y su partido* (Guadalajara, 1916), p. 657. Al mismo canónigo y en igual fecha vendió doña Fatfona, mujer de don Vogon (moro de don Sancho, arzobispo electo de Toledo), unas casas en Alcalá, que sería la Vieja (Arch. de la Cat. de Toledo, A. 3-1-14, Bib. Nac., Dd. 108, f<sup>o</sup> 11, según cita de Francisco Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, 1866, apéndice II, L. p. 365).

<sup>2</sup> *Crónica del rey D. Enrique, tercero de Castilla e de León*, apud. *Crónicas de los reyes de Castilla*, colección ordenada por don Cayetano Rosell, tomo II, «Biblioteca de autores españoles, LXVIII» (Madrid, 1877), cap. IX, p. 208.

<sup>3</sup> Eugenio Narbona, *Historia de D. Pedro Tenorio* (Toledo, 1624), f<sup>o</sup> 116 r.

<sup>4</sup> *Crónica del príncipe don Juan*, segundo rey de este nombre, por Fernán Pérez de Guzmán (Crónicas de los reyes de Castilla, t. II, cap. XXXV, p. 393).

<sup>5</sup> *Collections des voyages des souverains des Pays-Bas*, t. I.



1524 <sup>1</sup>. Un precioso y poco conocido dibujo, de gran exactitud, al parecer, firmado por Antonio van den Wyngaerde y fechado en 1565, que se conserva en la «Oesterreichischer Bibliothek» de Viena, reproduce la ciudad desde su parte de poniente, es decir, desde el camino de Madrid. Al fondo de la villa murada, al otro lado del Henares, se representó una ermita; sobre ella un letrado dice «Ntra. Sra. del Vado» (error, por Ntra. Sra. del Val). Encima, en un cerro, dibujóse un recinto coronándolo, no muy grande, con muros y torres, algunas de éstas cubiertas con tejado. Más arriba otro epígrafe, «Alcalá Vechia»; y al fondo una colina, «La Vera», según letrado <sup>2</sup>.

Por los mismos años Ambrosio de Morales calificaba de morisca a la fortaleza de Alcalá la Vieja. Sobre su gran puerta de entrada vió una sepultura romana con epígrafe (¿una lápida con inscripción?) y en los muros y torres otras muchas, llevadas sin duda de las ruinas de Compluto. Junto a la ermita de Nuestra Señora del Valle, Morales dice haber visto el fundamento de un puente <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, p. 429.

<sup>2</sup> Debo el conocimiento de este dibujo a la amistad de don Miguel Molina Campuzano, secretario del Museo Municipal, cuyo Director don Enrique Pastor Mateos, bondadosamente me ha permitido su reproducción. — Antes, pues, el cerro por encima de Alcalá la Vieja llamábase de la Vera Cruz. En él había tres ermitas, hoy desaparecidas, y en la mayor un retablo, donación de Pedro Gumiel, regidor de Alcalá, representado en él de rodillas con la fecha de 1492. En otra de las ermitas se veneraba un devotísimo Ecce Homo, nombre con el que hoy se conoce el cerro de la Vera Cruz (Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, Alcalá, 1728, pp. 91-95). Wingaerde es el pintor flamenco llamado en España Antonio de las Viñas, y también de Bruselas, llegado a aquélla con su familia en 1561. Felipe II, por cédula de 8 de agosto de 1570, ordenó a las autoridades de las ciudades de los reinos y señoríos de Castilla prestasen al pintor toda clase de auxilios, pues le había «mandado a pintar la descripción de esos pueblos principales». En 15 de febrero de 1572 concedió Felipe II a Wingaerde el retiro y una pensión por haber quedado tullido y paralítico de ambas manos (Francisco Javier Sánchez Cantón, *Los Pintores de Cámara de los Reyes de España*, Madrid, 1916, pp. 37-38 y 184).

<sup>3</sup> Morales, *La vida... de los gloriosos niños...*, fols 12 r y 37 r y v. Varias de las inscripciones publicadas de Alcalá proceden de Alcalá la Vieja (Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, nos 3.027, p. 411; 3.030, p. 411; 3.035, p. 412; 3.041, p. 412, y *Supplementum*, n° 5.854, p. 941). Desde Alcalá la Vieja se llevó a la de Henares un gran cipo romano (Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España*, p. 98). De Complutum a Alcalá la Vieja hay unos 7 a 8 kilómetros; la distancia para el traslado de las piedras labradas no parecerá excesiva si tenemos en cuenta que en la aldea de Torres, a unos 6.300 metros en línea recta de Complutum, hay otras lápidas que proceden de ésta (Hübner, *Insc. Hisp. Lat.*, nos 3.044-3.046, p. 412). Sin embargo, don



Al P. Flórez le pareció no haber ámbito en el estrecho cerro más que para el castillo, no para un lugar ni una ciudad <sup>1</sup>. Ponz distingue el castillo «casi arruinado» y otras ruinas cerca, «que según algunos creen, fué la antigua Alcalá y hoy llaman Alcalá la Vieja» <sup>2</sup>.

No tan olvidadas como hoy, esas ruinas sirvieron de inspiración a nuestros escritores románticos. En el drama de Zorrilla, «El molino de Guadalajara», escrito en esta ciudad en 1843, el segundo y tercer acto de la obra juvenil, que nada añade a la gloria de su autor, tienen lugar en el castillo de Alcalá la Vieja. Zorrilla estuvo en él repetidas veces en compañía de don Manuel de Assas y, como consecuencia de su visita, publicaron ambos en 1845, en el *Musée des familles*, un artículo histórico descriptivo con texto del arqueólogo y dibujos del poeta <sup>3</sup>.

*Las ruinas de Alcalá la Vieja.*

Qal'at 'Abd al-Salām ocupó la meseta, de forma sensiblemente triangular y ligeramente ondulada, de un cerro yesoso, hoy desnudo, como todos los inmediatos, en la orilla izquierda del Henares. Cortado a pico, a 80 metros sobre el río, era de imposible escalar por esa parte; su cota máxima respecto al nivel del mar es de 680 <sup>4</sup>. Muy suelto el terreno, se producen grandes derrubios que van disminuyendo el cerro, socavado por el río. Por el resto de su perímetro lo rodean y protegen, al dificultar el acceso a la meseta de su cumbre, profundos barrancos, ahondados por las aguas de los cerros inmediatos, avanzadas de la meseta alcarreña, que en épocas de lluvia acrecientan el Henares. El camino de acceso a la cumbre bordearía el cerro, ascendiendo por el barranco de poniente para entrar por la parte de mediodía, lugar por donde la subida es menos penosa. No queda huella alguna visible del ingreso.

Manuel Casamar ha encontrado en Alcalá la Vieja en fecha reciente trozos de *terra sigillata* y de cerámica de los últimos tiempos romanos que parecen indicar hubo allí un establecimiento imperial (Manuel Casamar, *Cerámica musulmana en la fortaleza de Alcalá la Vieja*, en *Al-Andalus*, XXIII, 1958, pp. 406 y 407).

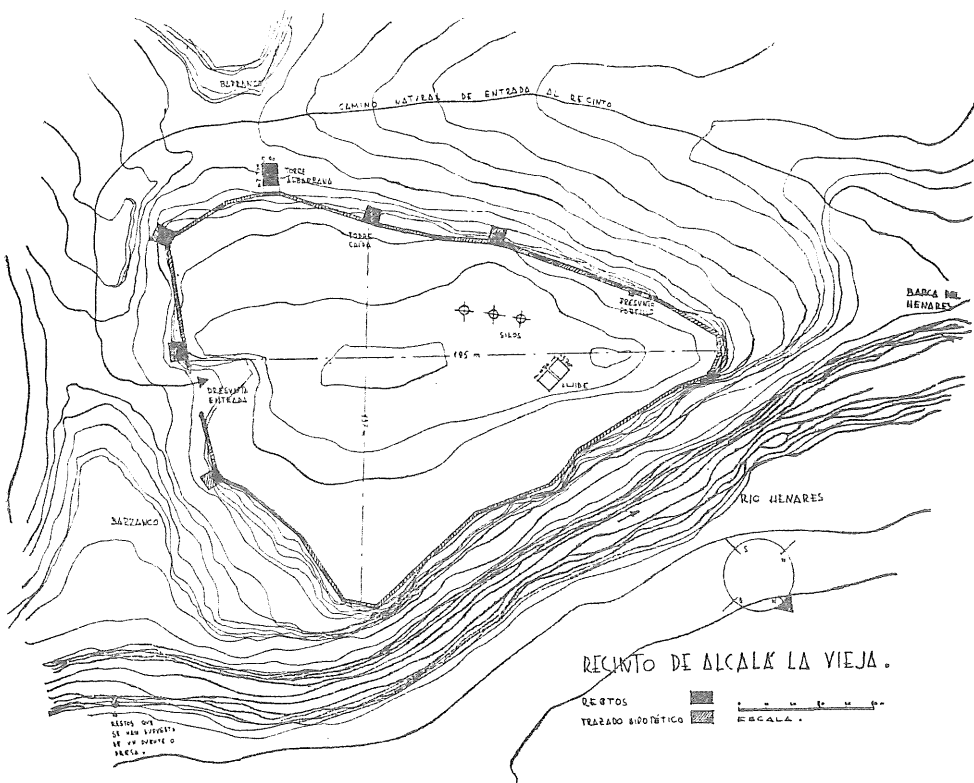
<sup>1</sup> *Esp. Sag.*, VII, pp. 166 y 168.

<sup>2</sup> Ponz, *Viage de España*, t. I, terc. edic., p. 321.

<sup>3</sup> *Alcalá la Vieja*, Ensayo histórico o apuntes para una monografía de aquel castillo, por don José Demetrio Calleja (Guadalajara, 1897).

<sup>4</sup> Hoja 560 — Alcalá de Henares — del mapa 1/50.000 de España, del Instituto Geográfico y Catastral.

La mayor dimensión de la meseta, la norte-sur, mide unos 195 metros; la máxima, la oriente-occidente, alrededor de 137. La ciudad ocuparía una superficie de unos 15.000 metros <sup>1</sup>. Era una magnífica atalaya, de óptimas condiciones defensivas naturales, desde la que vigilar el valle medio del Henares y la comarca comprendida entre él y el Jarama. Como su razón de existencia fué exclusivamente



Croquis del recinto de Alcalá la Vieja.

Dibujo de R. Manzano Martos.

militar, al desaparecer el peligro, Alcalá la Vieja, de muy penoso acceso y sin agua, abandonóse por sus moradores.

Al pie del cerro, pero en la orilla opuesta del Henares, está la ermita de Nuestra Señora del Val, patrona de Alcalá, reconstruida con ladrillo y en estilo neogótico hará aproximadamente medio

<sup>1</sup> Dimensiones aproximadas.

siglo. Es como un último eslabón que une a la empinada ciudad muerta con la llana actual <sup>1</sup>.

El historiador local Azaña escribió que en excavaciones hechas en 1854 en Alcalá la Vieja se extrajeron «piedras de sillería y ladrillos moldados, encontrándose a poca profundidad una pequeña habitación seguida de una espaciosa sala subterránea, cuyas pinturas y tallados se encontraban en buen estado». Además, aparecieron entre los escombros esposas y grillos de hierro, cadenas y monedas de oro musulmanas <sup>2</sup>.

En 1868 se desplomó gran parte de un lienzo o cortina de muralla de mucha extensión, grueso y altura, que enlazaba los baluartes oriental y de mediodía, y diez años más tarde fueron voladas con pólvora dos o tres torres para aprovechar el material en la construcción de una casilla destinada a refugio del encargado de una barca que pasaba el Henares al pie de la fortaleza, casilla arruinada pocos años después <sup>3</sup>.

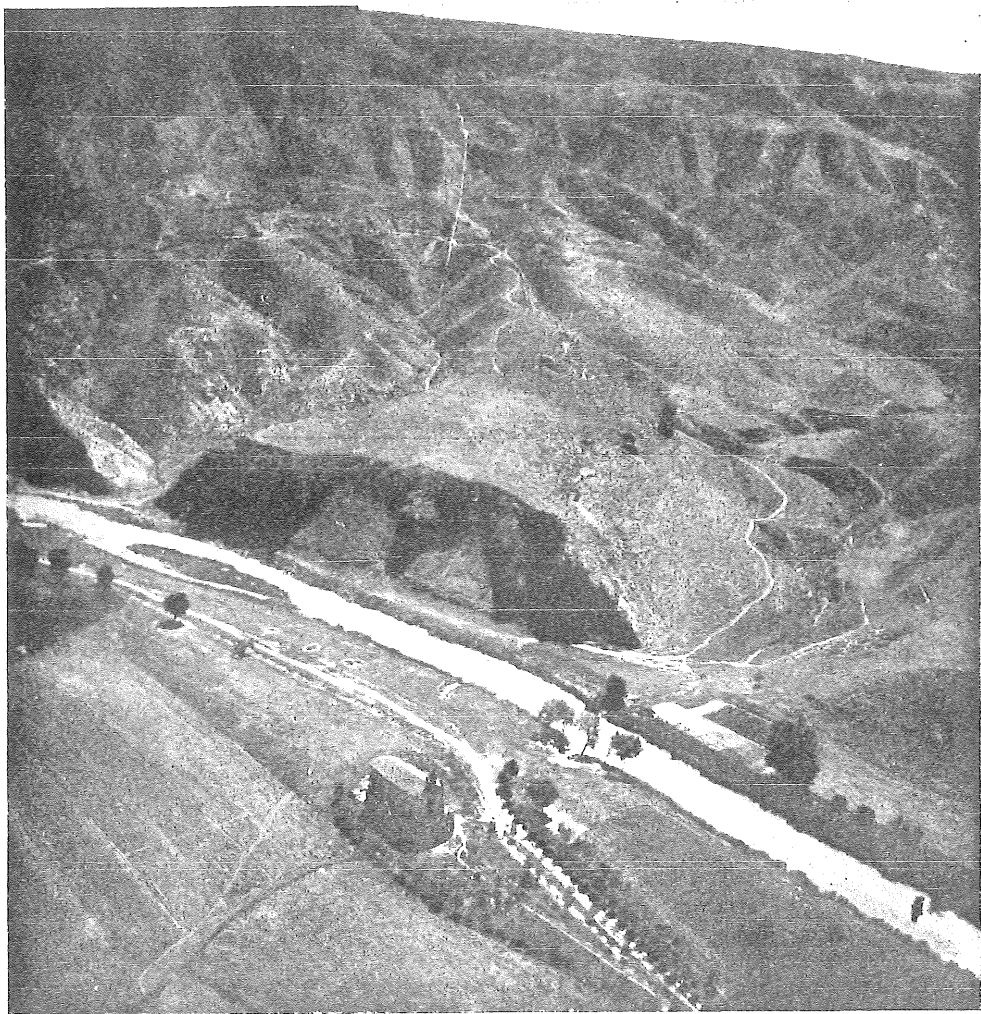
Calleja, en un folleto aparecido en 1897, repetidamente citado en las páginas anteriores, dejó una descripción de las ruinas de la cerca de la ciudad, interesante por conservarse entonces en mejor estado que hoy. Subsistían en esa fecha dos torreones, uno circular al sudeste, probablemente, dice Calleja, el principal, y otro, cuadrado, a poniente, en donde quedaban tres más. Distaban entre sí 46 metros, y tenían 6 de frente, 7,40 de saliente y, los aún en pie, pisos abovedados y más de 13 de altura. Muy próximo al extremo norte había un aljibe abovedado, con sus muros enlucidos de rojo. Medía, aproximadamente, 30 pies de largo, 18 de ancho y 16 de hondo. En lo más alto de su bóveda se abrían tres claraboyas. Entre los montículos de escombros veíanse grandes silos. Se refiere asimismo Calleja a galerías subterráneas muy angostas, una de las cuales bajaba a las márgenes del río, y a aposentos con pinturas, azulejos y restos de alicatados <sup>4</sup>. Amador de los Ríos dió noticia del

<sup>1</sup> Reconstruyó esta ermita a su costa el arzobispo don Pedro Tenorio, cuyas armas de un león rampante figuraban sobre su ingreso, y en el amplio camino que va a ella desde Alcalá, «labró vn muy buen humilladero de piedra, y curiosa architectura» (Narbona, *Hist. de D. Pedro Tenorio*, t.<sup>o</sup> 16 r).

<sup>2</sup> Azaña, *Historia de... Alcalá de Henares*, t. I, pp. 131-132. Azaña copió estos datos, sin decirlo, de una *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*, por Francisco de Asís Palou (Madrid, 1866), p. 70, obra de ningún valor.

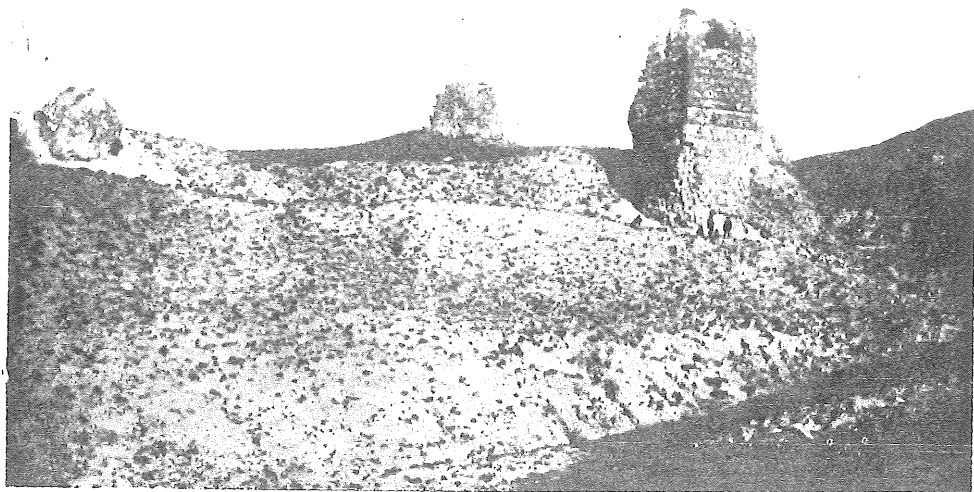
<sup>3</sup> Calleja, *Alcalá la Vieja*, p. 25.

<sup>4</sup> *Ibidem*, V, pp. 4-6 y 25. Los azulejos, alicatados y yeserías a los que aluden

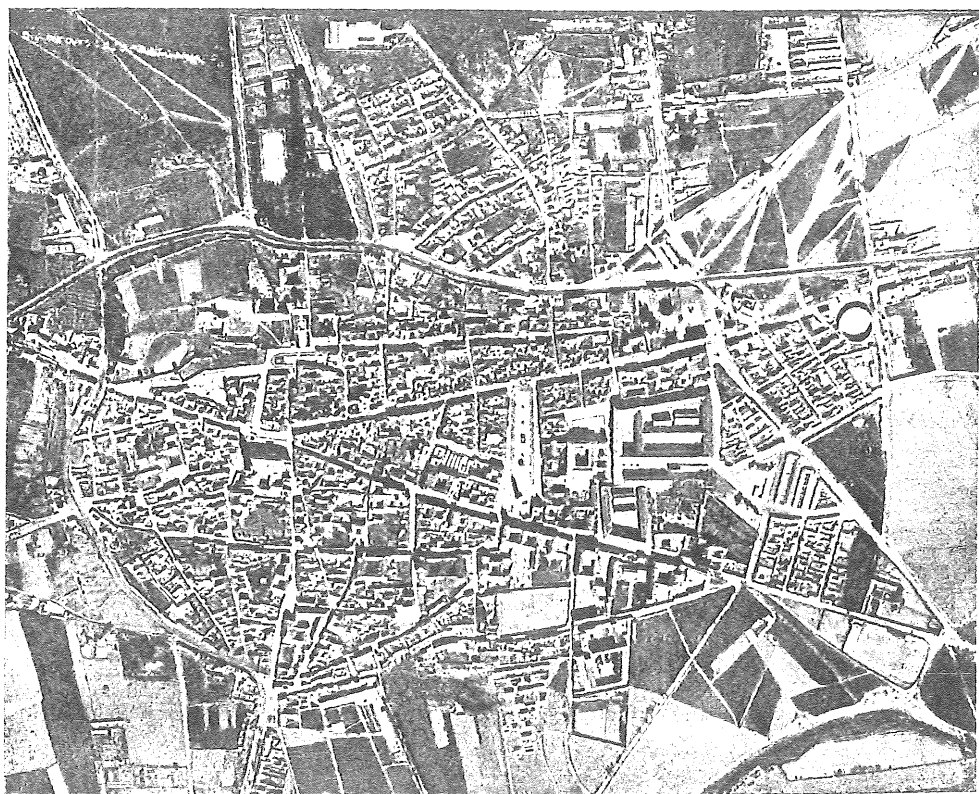


El cerro en que estuvo asentada Alcalá la Vieja, el Henares a su pie y en primer término la ermita de Nuestra Señora del Val.

Foto aérea L. Fillol Ruiz de León.



Ruinas de Alcalá la Vieja en 1876.



*Alcalá de Henares.* — Vista aérea.

Foto del Servicio Cartográfico y Fotográfico del Ministerio del Aire.

hallazgo de monedas árabes en Alcalá la Vieja, muchas de las cuales, dice se guardaban en el Archivo municipal de la ciudad de nuestros días <sup>1</sup>.

La alcazaba de Qal'at 'Abd al-Salām, en la que estaría el aljibe, ocupaba al parecer la parte noroeste del cerro sobre el Henares. Grandes montones de escombros cubiertos por una vegetación parásita se extienden por el interior del recinto. Aún se ven restos de amplios silos, excavados en el terreno, y un aljibe rectangular, de unos 10,80 por 3,70 metros cubierto con bóveda de ladrillo de medio cañón, reforzada con un arco fajón semicircular y pintados de rojo sus muros. Los del recinto han desaparecido casi por completo. En un lugar del frente oriental, queda visible un resto de 2,50 m. de ancho; estaba revestido de cal por su cara interior, la de la ciudad.

De las torres, la única que se mantiene aún en pie por su excelente construcción, es una albarrana, situada a sudoeste, de 7,30 metros de saliente y 5,90 de ancho. Su núcleo interior es de dura argamasa, hecha con guijarros de río y piedras de muy diferentes tamaños. Los paramentos de su parte baja, casi totalmente caídos, eran de mampuestos de caliza y arenisca, rebordeados con mortero en forma oval, con sus contornos chaflanados y escorias empotradas en el mortero fresco. De trecho en trecho se colocaron lajas de arenisca horizontales, como si se hubiera querido imitar fábrica de cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo, sin disponer de este material. Los esquinales, en gran parte desaparecidos, eran de sillarejos. Como mampuesto, aprovechóse un fuste de piedra. A unos 10 metros de altura hay una imposta algo saliente, formada por dos filas de ladrillos puestos de plano, y otra igual un metro más arriba. A partir de la primera, los esquinales son machos de ladrillo de mayor a menor, y la fábrica intermedia consiste en cajones de mampostería entre verdugadas de un ladrillo. La torre es maciza, pero en su parte alta hubo una habitación con ventanas en los frentes, tan destrozadas que no se distingue su forma. En el frente interior se ven huellas de dos boveditas de medio cañón o arista y el arranque de un arco intermedio, sobre los que estaría el paso para llegar a la torre desde el adarve del muro de la ciudad.

Azaña y Calleja, pudieron pertenecer a una sala mudéjar de tiempo del arzobispo Tenorio.

<sup>1</sup> Amador de los Ríos, *Memorias... de Alcalá de Henares* (Rev. de Arch., Bib. y Museos, t. III, p. 661).

Esta torre exenta, de fábrica toledana, pertenece sin duda a las obras realizadas por el arzobispo Tenorio en los últimos años del siglo XIV.

Al norte hay otra torre caída, de la que no subsiste más que el núcleo de argamasa, de gran dureza, abundante en piedras de río.

Casi informe por su gran ruina se ve otra torre a mediodía, de argamasa también, pero hecha con tableros, según muestra uno de sus paramentos, en el que se acumuló el mortero al apisonar la argamasa. Una parte de la torre era de tierra, aparente por la caída de la fábrica exterior.

En visita realizada a últimos de mayo recogí junto a la torre de la época de Tenorio un fragmento de cerámica del tipo de Paterna. El barro es rojo-pajizo y tiene decoración en verde, rebordeada por una línea parda, sobre fondo blanco. Puede fecharse en el siglo XIV o en el XV. Otros fragmentos encontró don Manuel Casamar en anterior visita, entre ellos varios musulmanes <sup>1</sup>.

#### *Alcalá la Vieja y San Justo.*

En una bula de Urbano II, fechada en abril de 1099 de la Encarnación, primer documento pontificio en que se nombran sedes sufragáneas de la toledana recientemente restaurada, figura entre ellas la parroquia o diócesis complutense <sup>2</sup>.

Otra bula de Calixto II, de 3 de noviembre de 1122, asignó a la Iglesia primada de Toledo, entre varias de su jurisdicción, la *Complutensis parrochiam cum terminis suis* <sup>3</sup>. En 12 de marzo de 1127 Honorio II cita a «Alkala» en un nuevo documento pontificio, en unión de otras catorce poblaciones fortificadas en manos de cristianos, en la diócesis toledana <sup>4</sup>. Menciona las mismas quince una bula de Eugenio III, fechada el 16 de abril de 1148, confirmación de los diezmos reales cedidos a don Bernardo, en la que figuran,

<sup>1</sup> Casamar, *Cerámica musulmana en la fortaleza de Alcalá la Vieja (Al-Andalus)*, XXIII, pp. 406-407).

<sup>2</sup> Arch. Cat. Toledo, X, 7-1-3, según cita de Eduardo Estella Zelaya, *El Fundador de la Catedral de Toledo* (Toledo, 1926), p. 67.

<sup>3</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, p. 209.

<sup>4</sup> Arch. Hist. Nac., Cat. de Toledo, 1, Bulas; publicada por Fidel Fita, *Bula inédita de Honorio II* (B. R. A. H., VII, pp. 335-339).

entre las propiedades de la Iglesia primada, la *ecclesiam sanctorum Iusti et Pastoris* y el *Castrum quoque Alkala* <sup>1</sup>.

En sendas bulas confirmatorias de Alejandro III, de 25 de febrero de 1161; de Urbano III, de 6 de mayo de 1187, y de Celestino III, de 6 de junio de 1192, se repite la mención de Alkala entre los *opidorum* propiedad de la diócesis, en unión de, entre otros, el *castrum quoque Alkala* y la *ecclesiam sanctorum Iusti et Pastoris*. En otra bula de Inocencio III, de 4 de marzo de 1210, nueva confirmación de la prelación de la iglesia toledana, figuran también los citados castro e iglesia como entidades distintas <sup>2</sup>.

*Apud s[an]c[tu]m Iustu[m]* de Alcalá está expedido un privilegio concedido per Fernando III en 1221 a la iglesia Catedral de Plasencia <sup>3</sup>.

Dos años más tarde, el 4 de marzo de 1223, estando en Úbeda el arzobispo don Rodrigo otorgó fuero al *concilium de Sancti Iusti apud Alcalam* <sup>4</sup>.

De todos estos testimonios se deduce la existencia coetánea de la pequeña población fortificada de al-Qal'a o Alcalá y de una iglesia de San Justo que indudablemente estaba en el lugar donde fueron martirizados los santos Niños. Durante el arzobispado del gran don Rodrigo Jiménez de Rada (1208-1247), y libre ya del peligro musulmán, en torno a ese templo comenzó a formarse una población, que era concejo en 1223. El santuario fué el foco de atracción a cuya sombra creció una villa clerical, tranquila y descansada residencia temporal del abundante y poderoso clero de la diócesis de Toledo, a la que pertenecían Qal'at 'Abd al-Salām y su término, y de su arzobispo, que en ella pasaba temporadas y edificó palacio. Como a Complutum y a la fortaleza islámica, cuya importancia iba menguando a compás del crecimiento del nuevo núcleo urbano,

<sup>1</sup> Arch. Hist. Nac., Cat. de Toledo, 1, Bulas; publicada por Fidel Fita, *Santuario de Atocha (Madrid) (B. R. A. H., VII, 1885, pp. 215-217)*.

<sup>2</sup> *Liber privilegiorum*, fós 80 v-82 v; 90 v-91 v. Publicó estas bulas el P. Fita, *Santuario de Atocha (Madrid) (B. R. A. H., VII, pp. 215-226)*; *Liber privilegiorum ecclesiae Toletanae*, fós 92 v-93 v, según cita de Fidel Fita, *Madrid desde el año 1228 hasta el de 1234 (B. R. A. H., VIII, 1886, pp. 400-401)*.

<sup>3</sup> José Benavides Checa, *El fuero de Plasencia* (Roma, 1896), pp. 191-193.

<sup>4</sup> Fidel Fita, *Fueros de las villas de Úbeda, Madrid y Alcalá de Henares (B. R. A. H., IX, 1886, pp. 236-238)*. Desde Talamanca, el mismo prelado, pocos días antes, el 27 de enero de 1223, dió fuero a las aldeas de Alcalá (Fidel Fita, *Martín Domínguez, Arcediano de Madrid, apud B. R. A. H., IX, pp. 189-190*.)



absorbida por éste, la favorecía su condición de etapa en el camino principal que cruzaba la Península. A aumentar su población contribuiría, además de la riqueza agrícola de sus contornos, la concesión de feria. Menciona la «feria de Pascua mayor de Sant Just» un pacto foral de don Rodrigo, señor de Talamanca, con los vecinos de la villa de Coveña, fechado en Brihuega en 1233 <sup>1</sup>.

Un indicio más de la importancia creciente de San Justo y de su carácter de residencia aneja del clero de la catedral toledana, se encuentra en una carta de Inocencio IV, de 18 de enero de 1245, dirigida al cabildo de aquélla, en la que le autoriza para establecerse temporalmente en la *ecclesiam Sancti Justi*, a causa de las vejaciones de que le hacía víctima el concejo toledano <sup>2</sup>.

A mediados del siglo XIII en el concejo de Sant Justo, en el que ya había alcaldes, jurados y juez, tenían casas cauónigos, racioneros y otros miembros de la Iglesia de Toledo. En el documento del arzobispo don Gutierre I en que así consta, se menciona un arcipreste del templo de Santa Maria la Mayor <sup>3</sup>.

El arzobispo don Sancho I, por privilegio de 1253, concedió al concejo de la villa de San Justo, para su acrecentamiento, los fueros de Alcalá la Vieja <sup>4</sup>. De su importancia en esos años da idea el celebrarse en ella en 1257 un concilio provincial. Entonces se empieza a llamarla Alcalá de Henares <sup>5</sup>, para diferenciarla de la islámica Alcalá la Vieja. Así la nombra también otro infante, don Sancho II de Aragón, arzobispo de Toledo, al alzar y quitar en 1275 el derecho llamado *mortuorum* (nuncio o luctuosa) en ella y su tierra <sup>6</sup>. Pero se la conocía también a la vez por Sant Yuste de Alcalá <sup>7</sup> o

<sup>1</sup> *Liber privilegiorum ecclesiae Toletanae*, fº 74 v, citado por Fita, *Madrid desde el año 1228 hasta el de 1234* (B. R. A. H., VIII, p. 415).

<sup>2</sup> Javier Gorosterratzu, *Don Rodrigo Jiménez de Rada* (Pamplona, 1925), nº 167 del bulario del apéndice, p. 466; Estella, *El Fundador de la Catedral de Toledo*, páginas 184-185. Parece que la ausencia de Toledo duró por lo menos cuatro años.

<sup>3</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, p. 279.

<sup>4</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, pp. 279-280. Se reprodujo este privilegio en otro del arzobispo don Gonzalo Díaz Palomeque, fechado en la villa de Alcalá en 1304.

<sup>5</sup> Fidel Fita, *Concilio de Alcalá de Henares (15 de enero de 1257)* (B. R. A. H.), X, 1887, pp. 151-154).

<sup>6</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, p. 279.

<sup>7</sup> En «Sant Yuste de Alcalá» está fechado el 26 de diciembre de 1275 un privilegio de Alfonso X, deslindando los términos de Madrid (Timoteo Domingo Palacio, *Documentos del Archivo general de la villa de Madrid*, tomo I, Madrid, 1888, pp. 123-125).

Alcalá de Sant Yuste o Santiuste, nombre con el que a fines del siglo XIII figura en la *Primera Crónica General* <sup>1</sup>.

El llamado fuero de Alcalá, mucho más extenso que el antes citado, es, según su editor Galo Sánchez, una recopilación de leyes debidas al arzobispo don Rodrigo y a otros prelados anteriores, romanceadas, dícese, en tiempo de aquél <sup>2</sup>, antes, pues, de 1247, fecha de su muerte. Alude ese documento a dos núcleos de población: el castillo, en el que había vecinos y casas pobladas, y la villa. Los moradores del primero tributaban una cuarta parte de la pecha, y media los de la última. En ese fuero se comprenden repetidamente bajo el nombre de vecinos de Alcalá a los de ambos núcleos urbanos <sup>3</sup>.

*Alcalá de Henares. De la villa clerical a la ciudad universitaria y a la decaída de hoy.*

Dicho queda cómo en la primera mitad del siglo XIII — tal vez desde fines del anterior — en torno a la iglesia o capilla de los santos Justo y Pastor se fué formando un núcleo de población bajo el señorío de los arzobispos de Toledo que en él residían temporalmente. Canónigos y racioneros de la iglesia primada y arcedianos de Madrid y Guadalajara tenían en ese lugar moradas en torno a la casa y palacios arzobispales, tal vez contruidos éstos por don Rodrigo Jiménez de Rada y a los que alude un documento de 1271, que cita también el *macellum* (carnicería) y la recta calle Mayor <sup>4</sup>. En Alcalá de Henares, nombre que registramos por primera vez en 1257, vivieron y murieron reyes y se celebraron Cortes de Castilla.

Pero la villa no tenía solo carácter clerical. Bien situada, en llano, en el centro de extensa comarca rural, con una fértil vega en

<sup>1</sup> Cap. 1.009, p. 688.

<sup>2</sup> Creo redactado este fuero en la segunda mitad del siglo XIII, posterior al año 1253 en el que, como se dijo, el arzobispo don Sancho concedió al concejo de la villa los fueros de Alcalá la Vieja.

<sup>3</sup> Galo Sánchez, *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares* (Madrid, 1919), pp. 242-243, 277, 280 y 306.

<sup>4</sup> Fidel Fita, *Madrid desde el año de 1235 hasta el de 1275* (B. R. A. H., IX, 1886, doc. n.º 91, pp. 78-79). Este documento de 1271 se refiere a la adquisición por el arzobispo don Sancho, por cambio con su cabildo, de varias casas, propiedad de dignidades fallecidas de la catedral, que estaban contiguas y enfrente a las casas arzobispales. En 1276 el canónigo de Toledo Sancho González vendía unas casas de su propiedad en Alcalá de Henares (Pareja, *Bribuega y su partido*, doc. n.º IX, pp. 656-658).

torno por la que podía extenderse libremente, abundante en fuentes, etapa en una de las vías principales que cruzaba transversalmente la Península de nordeste a sudoeste, albergaba industrias en las que participarían moros mudéjares y judíos. El Fuero del siglo XIII menciona entre los vecinos tejedores de lana y lino, de sayas, sargas y tapetes, zapateros, abarqueros, panaderos, y viñadores <sup>1</sup>.

La concesión de ferias, muy concurridas y famosas más tarde, por Fernando III, seguramente a solicitud de los arzobispos toledanos, favorecerían, lo mismo que el mercado semanal, el desarrollo de la naciente villa <sup>2</sup>.

Ignórase cuándo se levantó la cerca de Alcalá, subsistente hasta comienzos del siglo XIX <sup>3</sup>.

El sector desde la puerta de Madrid hasta el recinto del palacio arzobispal, incluido éste, fué obra del prelado Tenorio († 1399) <sup>4</sup>.

Las puertas eran, comenzando por la de Madrid, a occidente para seguir contorneando la cerca hacia sur y después hacia oriente: la de Santa Ana; la del Vado, que conducía a uno del Henares en el que construyó un puente el arzobispo Tenorio, camino de San Juan del Viso y del solar de Complutum; la de San Julián; la Nueva (desaparecida antes de 1728); la de los Aguadores, antes de Fernán Falcón, demolida en 1882 para aprovechar sus ladrillos en la construcción de una alcantarilla; la de Guadalajara, mencionada

<sup>1</sup> G. Sánchez, *Fueros castellanos*, pp. 308-309 y 311, §§ 201-203 y 205.

<sup>2</sup> A solicitud de su hermano don Sancho, arzobispo electo de Toledo, y estando en esta ciudad en 1254, Alfonso X dirigió una carta a los concejos del reino, como hizo su padre Fernando III, para que cesaran los asaltos y daños de que eran víctimas los que acudían a las ferias de Alcalá, imponiendo fuerte pecha pecuniaria a los autores de tales atropellos (Real Academia de la Historia, *Memorial histórico español*, I, Madrid, 1851, doc. XIX, p. 37). Fernando IV prohibió que se hiciesen ferias en su reino un mes antes y un mes después que en Alcalá y Brihuega.

<sup>3</sup> «Creen muchos hizo el señor Carrillo toda la cerca» (Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, p. 263). La cerca estaba construida desde bastante antes; tal vez lo hecho por ese arzobispo fué ampliarla, encerrando dentro de ella el sector oriental de la ciudad. Dicho autor alude a disposiciones en las que los arzobispos don Gutierre Álvarez de Toledo, en 1421, y don Juan Martínez de Contreras, en 1424, destinaron ingresos de la villa para mantener y reparar la cerca, muros, barbacana, puertas y cava (Portilla, *Historia de la ciudad de Compluto*, I, pp. 282-283).

<sup>4</sup> «y assi le edificó [Tenorio a Alcalá], labrado de cantería, bastante a defender mayor población: con torres, y valuartes, qual conuenia para sus reparos, desde la puerta de Madrid, hasta la torre de Palacio» (Narbona, *Historia de don Pedro Tenorio*, f<sup>o</sup> 115 v).

en 1454 en el lugar que ocupó hasta el siglo XIX; la de Santiago, y la de Burgos, incluida en el siglo XVII en el convento de San Bernardo, junto a la que estaba el barrio de la Almanjara.

El citado dibujo, hecho por Van den Wyngaerde en 1565, muestra la villa rodeada de murallas, de las que tan sólo se conservan las levantadas por Tenorio, que cerraban las huertas o jardines del palacio arzobispal. A juzgar por ese diseño las puertas eran de entrada directa, no en recodo, y abiertas en una torre, con aposento alto para el alcaide.

La arteria principal de la villa unía las puertas de Madrid y Guadalajara a través de la pequeña plaza en la que estaba la iglesia de San Justo, colegiata en 1477 y magistral en 1535. En ella tenía su comienzo la calle Mayor, calificada de recta en 1271 <sup>1</sup>, centro del comercio, bordeada de pórticos con pies derechos de madera — troncos o rollizos — apeando carreras, sustituidos a fines del siglo XVI y en el XVII por columnas y pilares cuadrados de piedra, en gran parte subsistentes. En 1542 la describía Gaspar Barreiros como «una calle muy cumplida, con porches a uno y otro lado, debajo de los cuales hay muchas tiendas de mercaderes de todas suertes, que es la principal de la villa» <sup>2</sup>. Esta rúa comercial era por entonces orgullo urbano de los vecinos de Alcalá, manifiesto en el refrán: «Alcalá de Henares, más tienes que vales; si no fuese por una calle que hay en ti, no valdrías un maravedí» <sup>3</sup>.

Los soportales de la calle Mayor se prolongaban por las plazas situadas en sus extremos: por la de la Picota (hoy plazuela de los Santos Niños) y por el frente occidental, a lo menos, de la del Mercado. En ambas aún se ven algunos restos de ellos <sup>4</sup>.

Asombra el ancho y la relativa regularidad de sus calles, llanas al mismo tiempo, en contraste con las de las restantes ciudades castellanas. Aún parecen más amplias por la poca altura de los edifi-

<sup>1</sup> «... recta via que ducit maioritum ordinate...» (Fita, *Madrid desde el año 1235 hasta el de 1275*, B. R. A. H., IX. doc. n.º 91, p. 78).

<sup>2</sup> *Corografía de algunos lugares*, apud J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (Madrid, 1952), p. 985.

<sup>3</sup> Bartholomé de Villalba y Estaña, *El pelegrino curioso y grandezas de España*, «Sociedad de Bibliófilos Españoles», I (Madrid, 1886), p. 188. La licencia de impresión, de 1577.

<sup>4</sup> Los soportales se levantaban en las plazas y calles de mayor importancia comercial (L. Torres Balbás, L. Cervera, F. Chueca, P. Bidagor, *Resumen histórico del urbanismo español*, Madrid, 1954, pp. 81-83).

cios que las bordean, casi todos de dos plantas. Esas calles estaban bien pavimentadas en el siglo XVI, cosa no frecuente en las de las villas españolas <sup>1</sup>. El Cardenal Cisneros hizo empedrar la Mayor. Lucio Marineo Sículo pondera su plaza, muy grande, y las calles muy largas y anchas, con muchas fuentes <sup>2</sup>. La plaza, amplio lugar de mercado y espectáculos, citada en 1299 <sup>3</sup>, rodeada de soportales y corredores con grandes puertas a comienzos del siglo pasado, tenía una fuente en su centro <sup>4</sup>. Frente al Ayuntamiento estaba el arco de la Universidad, desde el que las autoridades académicas, y a veces los reyes, asistían a los espectáculos celebrados en la plaza. A mediados del siglo XVII, Méndez Silva escribió que la villa tenía doce puertas, anchas calles, dos principales plazas y cuatro fuentes públicas <sup>5</sup>.

Las casas de Alcalá eran en 1542, según Gaspar Barreiros, mejores en general que las comunes de Madrid <sup>6</sup>. Poco antes de mediar el siglo XIX se contaban más de 900, «desiguales y de poca vista exterior, cómodas y desahogadas en sus habitaciones» <sup>7</sup>.

Morería y judería estaban cercanas a la parte central de la villa vieja. En 1305 Fernando IV concedió al arzobispo de Toledo don Gonzalo, durante su vida (la concesión se renovaba al entrar cada nuevo arzobispo), todos los maravedís que adeudaren cien morros de la aljama de Alcalá <sup>8</sup>. «Alcall» de ellos era a mediados del siglo XIV Hamete Xaraffi <sup>9</sup>. La mezquita mudéjar estaba donde

<sup>1</sup> *Collections des voyages des souverains des Pays-Bas*, t. I, p. 219. Cuando en 1502 pasó Lalaing por Alcalá, se construía la Universidad.

<sup>2</sup> *De las cosas memorables de España* (Alcalá de Henares, 1530), fo<sup>o</sup> xiii v.

<sup>3</sup> «... la iglesia de Sant Johan, do es la mayor platza de la villa» (Antonio Benavides, *Memorias de don Fernando IV de Castilla*, II, Madrid, 1860, doc. CXXXII, pp. 183-185).

<sup>4</sup> Azaña, *Hist. de... Alcalá de Henares*, t. I, p. 172; Madoz, *Diccionario...*, I (Madrid, 1845), p. 364.

<sup>5</sup> *Población general de España...*, por Rodrigo Méndez Silva (Madrid, 1645), fo<sup>o</sup> 29 r y v.

<sup>6</sup> García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, p. 985.

<sup>7</sup> Madoz, *Diccionario...*, I, p. 364.

<sup>8</sup> *Memorias de don Fernando IV de Castilla*, por Benavides, II, doc. número CCCXXVI, pp. 474-475.

<sup>9</sup> Francisco Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla* (Madrid, 1866), apénd. II, doc. n<sup>o</sup> LXVIII, pp. 383-384. El año 1491 trabajaba en el palacio arzobispal un morisco: «a Yuçuf Orejudo, por faser cierta obra en las casas arzobispaes de Alcalá», figura en unas cuentas de ese año (F. de B. San Román, *Las obras y los arquitectos del Cardenal Mendoza*, apud *Arch. Esp. de Arte y Arqueología*, VII, 1931, pp. 156-157).

hoy la iglesia de Santiago, erigida en parroquia en 1501, a la que se aplicaron dos años después los solares y casas que la pertenecían cuando fué mezquita <sup>1</sup>.

Abundaban los judíos en Alcalá. En el Repartimiento o Padrón de Huete, de 1290, se asignaron a su aljama 6.800 maravedís de encabezamiento, cada uno de los cuales valía diez dineros. Como los judíos en los repartos contribuían con tres maravedís o treinta dineros por cada uno de los mayores de diez años, el número de éstos, según Amador de los Ríos, sería de 2.266. En el año de 1474 hizose otro reparto, al que la aljama contribuyó con 5.000 maravedís, de lo que deduce el mismo autor que las familias israelitas eran 111, puesto que el tributo de medios servicios sólo le satisfacían sus cabezas <sup>2</sup>.

Hubo en Alcalá dos sinagogas, una en la calle de Santiago, cercana a Capuchinos; la otra, la mayor y más antigua, estaba en la casa n.º 10 de la calle del Carmen Calzado, con fachada interior a un corral al que se entraba por la calle Mayor, frente al hospital de Antezana <sup>3</sup>, fundado en 1483. El patio, corral o adarve de la Xinoga, que de esas diversas maneras se llama en documentos del siglo XIV y de comienzos del XVI era, a juzgar por su nombre, un corral o patio interior, con ingreso por un pasadizo o callejuela desde la calle Mayor y puerta para cerrarlo por la noche. Aún queda en ese lugar un vasto espacio sin edificar, ocupado por corrales y huertos. Las puertas de las viviendas israelitas abrían al corral y a la callejuela de ingreso <sup>4</sup>.

En 1492 el número de judíos de Alcalá había disminuído mucho, igual que en otras villas castellanas. Entonces, su carnicería y horno estaban entre la calle Mayor y la de Santiago <sup>5</sup>. Contrasta el reducido número de iglesias y parroquias que tenía Alcalá en la

<sup>1</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, p. 242.

<sup>2</sup> *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, por don José Amador de los Ríos (Madrid, 1876), t. II, pp. 53 y 58 y n. (1) de la 125; III, pp. 169-170 y 600.

<sup>3</sup> Azaña, *Hist. de... Alcalá de Henares*, t. I, pp. 171-173; Ramón Santa María, *Edificios hebreos en Alcalá de Henares* (B. R. A. H., XVII, 1890, pp. 185-186).

<sup>4</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Los adarves de las ciudades hispano-musulmanas* (Al-Andalus, XII, 1947, pp. 164-193); Santa María, *Edificios hebreos en Alcalá de Henares* (B. R. A. H., XVII, pp. 184-188); Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, apénd. II, doc. n.º LXVIII, pp. 383-384. Adarve de la judería llamábase en 1351; en 1513, «de Albornoz, que antes se decía Sinoga».

<sup>5</sup> Santa María, *Edificios hebreos en Alcalá de Henares* (B. R. A. H., VII, p. 189).

Edad Media — tan solo dos — con el crecido de las restantes villas castellanas, algunas muy escasas de feligreses. Tal vez influyera en ello el haberse formado la ciudad en el siglo XIII y ser patrimonio de la iglesia de Toledo. Pero si eran pocas las parroquias, durante los siglos XVI al XVIII creció grandemente el número de templos, conventuales casi todos, que en unión de los colegios nacidos en torno a la Universidad dieron a la parte oriental de Alcalá el sello urbano que aún felizmente conserva. Poco antes de 1769 don Antonio Ponz contó en su recinto 38 iglesias y 19 colegios. Las cúpulas que coronaban varias de las primeras y los chapiteles erguidos sobre las torres de unas y otros, formaban, según la expresiva frase del erudito viajero, «un razonable espectáculo»<sup>1</sup>. Esa visión, que era la misma de la Alcalá de los Austrias, la expresó jugosamente el pueblo con el dicho: «Alcalá de Henares, qué bien pareces, con tus muros, torres y chapiteles», mencionada en 1668 por el escriba del viaje de Cosme de Médicis<sup>2</sup>.

En el plano actual de Alcalá aún se distinguen dos partes bien diferenciadas, reveladoras de su historia urbana. La de occidente conserva restos de trazado medieval. Su caserío se agrupa en torno a la iglesia de San Justo, parroquia única hasta 1250. De la plaza de la Picota, inmediata — antes sería cementerio parroquial —, arrancan calles radiales que conducían a las puertas de ingreso de la cerca. Según una conocida disposición medieval, en las puertas desembocaban calles, divergentes al alejarse de ellas. De la de Madrid arrancaban dos; tres de la de Santa Ana; cuatro de la del Vado.

A oriente cerraba la villa una muralla que dejaba extramuros la plaza del Mercado, de gran importancia en su vida económica, para la que no había lugar en el interior<sup>3</sup>. Al crecer Alcalá al lado

<sup>1</sup> Ponz, *Viaje de España*, t. I, tercera edic., pp. 283-284; la primera de 1769. Unos veinte años antes, Estrada dice había 19 conventos, 9 de monjas, 24 colegios y 4 hospitales (*Población general de España*, por don Juan Antonio de Estrada, tomo I, Madrid, 1748, p. 247).

<sup>2</sup> *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, edic. y notas por Angel Sánchez Rivero y Angela Mariutti de Sánchez Rivero (Madrid, s. a.), p. 84.

<sup>3</sup> Azaña, *Hist. de... Alcalá de Henares*, t. I, pp. 411-412. La plaza de mercado extramuros era frecuente en las villas de la Península, entre ellas en las hispanomusulmanas. — Buena descripción del trazado urbano figura en el artículo *Alcalá de Henares* (Estudio de geografía urbana), por Jesús García Fernández (*Estudios Geográficos*, a. XIII, 1952, pp. 313-315).



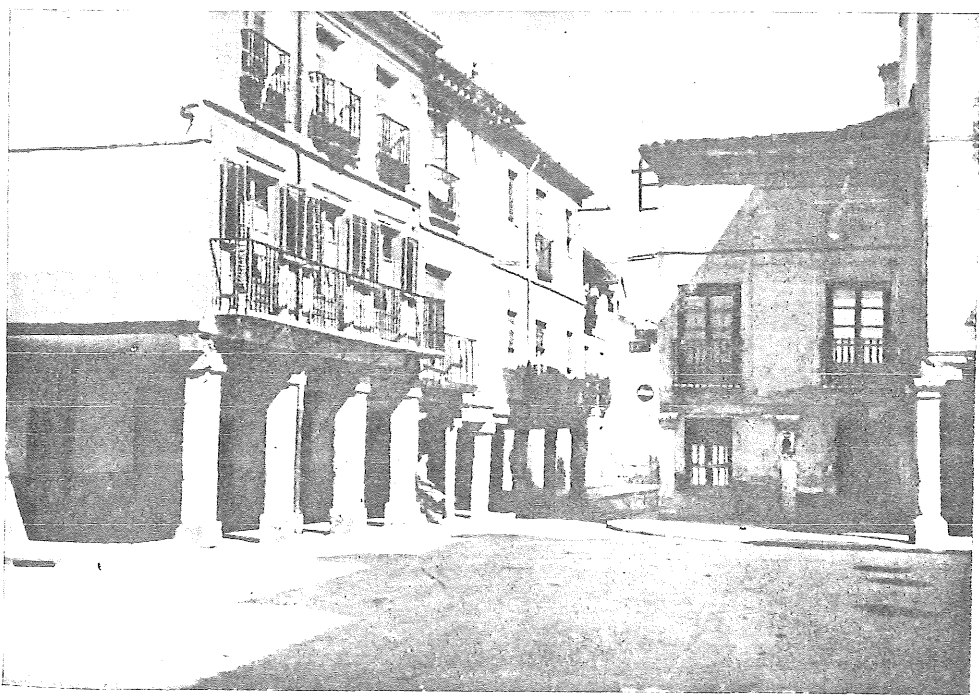
*Alcalá de Henares.* — Casas con pórtico en la calle Mayor.

Foto Rafael Manzano Martos.





*Alcalá de Henares. — Calle Mayor.*



*Alcalá de Henares. — Plaza de Abajo, antes de la Picota.*

Foto Rafael Manzano Martos.

y más allá de esa plaza, se creó una segunda parroquia a mediados del siglo XIII, la de Santa María la Mayor, que los historiadores locales sitúan hacia la más tarde llamada plaza de San Diego o de la Universidad. Por entonces debieron de prolongarse los lienzos septentrional y meridional de la cerca para envolver el nuevo núcleo urbano oriental que, en contraste con el apretado primitivo de poniente, había conservado durante siglos, por su abundancia en huertos, corrales y espacios libres, carácter rural. Aún estaba poco poblado en 1453, cuando el arzobispo Carrillo donó a la Orden de franciscanos descalzos la parroquia de Santa María la Mayor para edificar el extenso convento de San Diego. La parroquia se trasladó entonces a la antes citada ermita de San Juan de los Caballeros, existente desde 1268, «al comedio del mercado», que cerraba a mediodía la gran plaza. Clérigos y parroquianos pidieron el traslado, por estar la ermita más próxima a la población y evitar incomodidades en día de lluvia <sup>1</sup>, lo que confirma la escasez de vecindario del sector oriental de la villa.

Así seguiría a principios del siglo XVI cuando Cisneros cambió el rumbo de su vida secular, al convertirla en universitaria, por lo que la Universidad y casi todos los colegios y conventos pudieron instalarse cómoda y holgadamente en dicho sector en ese siglo y en el siguiente. Base del trazado urbano de entonces que, contra lo que se ha supuesto, no creo se ajustase a un plan preconcebido, fueron la plaza Mayor y la prolongación de las dos calles radiales que desde el centro de la villa primitiva, o sea desde San Justo, se dirigían hacia Oriente, la Mayor y la llamada de los Escribanos en su primera parte y de la Justa en la siguiente, a cuyas prolongaciones se dió mayor anchura.

En esas amplias vías prolongadas y en el vasto espacio cuadrangular comprendido entre ellas instaláronse los nuevos edificios de enseñanza, civiles y religiosos, entre calles transversales, cortándose en ángulos rectos o casi rectos, obligadas por las extensas plantas rectangulares de las construcciones conventuales y escolares. En el sector oriental de la villa fueron, pues, las dimensiones de los edificios y la regularidad de sus plantas los factores que determinaron el trazado de las calles, a la inversa de lo ocurrido en la parte medieval de Occidente. Así como el centro de la ciudad

<sup>1</sup> Portilla, *Hist. de la ciudad de Compluto*, I, pp. 238 y 278-279; Azaña, *Hist. de... Alcalá de Henares*, t. I, p. 412.

vieja era la iglesia de San Justo, el de la escolar lo sería la plaza de San Diego en la que está la Universidad. La nueva urbe de los siglos XVI a XVIII modificó el sector septentrional de la antigua comprendido entre el palacio arzobispal y la puerta de Guadalajara, al norte de la calle Mayor, prolongada por la de Libreros, cuya traza corresponde a la villa universitaria.

En 1610 fueron expulsados de Alcalá 241 familias de moriscos y 1.206 personas <sup>1</sup>, cultivadores muchos de ellos de las huertas de la vega. Unida en gran parte la existencia de Alcalá a la de la Universidad, la decadencia de ésta en el siglo XVIII arrastró la de la ciudad (desde 1687). Vida mísera llevaban durante él varias comunidades religiosas, a las que el municipio tenía que socorrer. Las fundaciones escolares no podían subsistir con las antiguas rentas, no incrementadas por nuevos donativos, y los colegios hubieron de refundirse. En 1784 el Ayuntamiento elevó al monarca una exposición sobre la creciente decadencia de la población, amenazada de total ruina, principalmente por la falta de concurrentes a la muy decaída Universidad.

Las *Memorias* de Larruga nos informan puntualmente sobre la pobreza de la industria de Alcalá en la segunda mitad del siglo XVIII. Había 9 telares caseros, parados la mayor parte del año; 3 maestros cordeleros que ocupaban 9 hombres; 2 tenerías; 4 alfares de barro ordinario, en los que trabajaban 8 operarios. Se había extinguido la fabricación de pergaminos y cabritillas, que tenían salida en la Corte; abandonóse la fábrica de cuerdas para instrumentos músicos que aún trabajaba en 1753. Perdida también estaba la fabricación del en otro tiempo famoso vidriado amarillo, ostentado por botijones, alcuza y barreños. En el siglo XVIII se proyectó sangrar el Henares en las proximidades de Guadalajara para regar mediante canales la vega de Alcalá <sup>2</sup>.

La desamortización dejó desiertos a partir de 1835 los conventos de frailes de Alcalá, muchos de ellos de enseñanza; el definitivo traslado, después de varias alternativas, de la exangüe Universidad a Madrid en 1836, al despoblar los colegios aún subsistentes,

<sup>1</sup> Florencio Javier, *Condición social de los moriscos de España* (Madrid, 1857), Colec. diplom., CXXX, p. 346.

<sup>2</sup> *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, por don Eugenio Larruga, tomo VI (Madrid, 1789), p. 8; tomo IX (Madrid, 1790), pp. 226, 231, 245 y 254; tomo X (Madrid, 1791), p. 21.

y dejar deshabitadas muchas viviendas, acentuó su ruina. Vacíos y cerrados quedaron los extensos edificios de su parte oriental, alineados en amplias y señoriales calles desiertas; entre los guijarros de cuyas desiertas calles crecía abundante la hierba. Algunos de esos edificios se vendieron por el Estado a particulares; nueve conventos destináronse antes de mediar el siglo, y por poco tiempo, a cuarteles, hospital militar, escuela de equitación, etc. <sup>1</sup>.

Veamos en lo posible, a través de cómputos y censos de muy dudosa exactitud, la traducción demográfica de la historia de Alcalá en los últimos siglos. Don Fernando Colón, entre 1517 y 1523, la asigna 1.000 vecinos, y en otro lugar dice tener «hasta 1.200» <sup>2</sup>. En 1530 se da la cifra de 850 vecinos pecheros. En 1542 Gaspar Barreiros supone, incluidos todos al parecer, que eran poco más de 1.000 y Bartolomé de Villalba dice, hacia 1577, con exageración, que la habitaban de 4 a 5.000, entre los que contaría la población escolar. Un censo de 1594 afirma ser 2.545 sus vecinos. Otro de 1646 cuenta 821, y el de 1694, a poco de declararse ciudad, 1.032 <sup>3</sup>. Algo antes de mediar el siglo XVIII, Estrada la atribuye 4.000 vecinos <sup>4</sup>. Probablemente ha de entenderse habitantes, pues Ponz, menos de veinticinco años después, dice que no llegaban a 800, y Larruga, en fecha próxima, da la cifra de 1.190 <sup>5</sup>.

Datos ya más precisos son los del censo de 1835, que cuenta

<sup>1</sup> Al ser suprimida la Universidad, sus edificios pasaron a la junta de Centralización de Instrucción Pública, la que en 1846 los adjudicó, mediante subasta, a don Joaquín Cortés en la cantidad de setenta mil reales, con la obligación de conservar la fachada, patios y demás obras de mérito. El nuevo dueño, después de aprovechar muchos materiales, vendió los edificios en treinta mil reales a don Javier de Quinto, conde de este nombre, quien empezó a ejecutar algunos derribos. Un grupo de vecinos de Alcalá, cuyos nombres deberían de estar grabados con letras de oro en los muros de la Universidad, formaron en 1850 una sociedad de condueños. Con el importe de sus novecientas acciones, de cien reales cada una, vendidas en suscripción pública, rescataron los edificios (Heliodoro Castro, *Guía ilustrada de Alcalá de Henares*, 1929, pp. 34-35). Hecho tan anómalo como éste, ennoblece la ciudad en la que se realizó y debe de señalarse como uno de sus fastos más gloriosos.

<sup>2</sup> *Descripción y cosmografía de España*, I (Madrid, 1908), pp. 6, 8 y 352.

<sup>3</sup> Los censos de 1530, 1590, 1646 y 1694, en el *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI* (Madrid, 1829), pp. 72-73.

<sup>4</sup> Estrada, *Población general de España*, pp. 247 y 249. Dice que había 2.000 estudiantes; 3.000 era su número poco antes de 1548, si damos crédito a Pedro de Medina (*Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, 1848, fº 89 v). Cervantes, a principios del siglo XVI, cuenta 5.000 (*Cipión y Berganza*).

<sup>5</sup> Larruga, *Memorias políticas y económicas*, tomo V (Madrid, 1789, p. 161.

1.231 vecinos y 6.108 almas; en el de 1842 se traduce en cifras el efecto de la exclaustración y cierre de la Universidad, pues habían descendido a 864 y 3.968, respectivamente. En 1930 su población era de 12.693 habitantes y de 18.419 diez años después, aumento este último debido a la instalación de fuerzas militares y penados.

Como resumen puede afirmarse que, prescindiendo de la masa muy fluctuante de escolares, la población de Alcalá se ha mantenido constantemente desde comienzos del siglo XVI hasta mediados del XIX alrededor de los 1.000 vecinos y las 5.0000 almas, con un crecimiento pasajero de 1550 a 1650, fecha ésta en la que el número de estudiantes alcanzó probablemente el máximo de 2.061, y una disminución creciente en la segunda mitad del siglo XVIII que culmina hacia 1840 <sup>1</sup>.

La cerca medieval encerraba unas 64 hectáreas <sup>2</sup>, enorme superficie en relación con sus pobladores, mayor que la ocupada por la Zaragoza intramuros (47 hectáreas). Suponiendo que la habitaban 7.500 almas, cifra notoriamente elevada, la densidad por esa unidad superficial sería la baja de 117, justificada por la índole de la ciudad.

En la segunda mitad del siglo XIX y en lo que va del actual construyéronse por el Estado nuevos edificios en los solares de los antiguos arruinados y se repararon y modificaron otros para instalar en ellos cuarteles, asilos, reformatorios y cárceles y dar así nueva, aunque mucho más pobre vida, en todos sentidos, a la ciudad moribunda.

A pesar de la decadencia, más que secular, y de todas las lamentables transformaciones y adaptaciones sufridas por el caserío en el siglo y medio último, Alcalá conserva su fisonomía, tan distinta de la de la mayoría de las villas castellanas, y su carácter de villa universitaria de tiempo de los Austrias. Como se dijo, bordean sus calles, amplias, llanas, arboladas varias de ellas, edificios bajos,

<sup>1</sup> Excelente y muy completo estudio histórico-demográfico de Alcalá es el de García Fernández, una de las partes más logradas de su citado trabajo *Alcalá de Henares (Estudios geográficos, a. XIII, pp. 315-322)*. A él debe de acudir el que quiera conocer ese proceso con más detalle. Conviene advertir que los movimientos generales de población en Castilla no siempre coinciden con los de varias villas, afectadas por causas locales. La Universidad apuntaló la vida de Alcalá y retrasó algo más de tres siglos su decadencia.

<sup>2</sup> En 1948 el casco edificado medía 86 hectáreas. Relacionadas con los 18.419 habitantes de 1940, la densidad por hectárea sería de 214.

de dos plantas la mayoría, de tres casi únicamente en la calle Mayor<sup>1</sup>. Plazuelas irregulares, de encantadoras e imprevistas perspectivas, las interrumpen y evitan toda impresión de monotonía. Los edificios monumentales de piedra sillería, como la Universidad y la iglesia y colegio de la Compañía, flanqueados por otros más humildes, bien situados, no abruman con sus masas. Hay grandes superficies de muros lisos en los que reposar la mirada. En las construcciones modestas — la mayoría — los huecos exteriores se abren discretamente, rompiendo los muros de ladrillo y tapial. La decadencia, el bajo nivel de vida ha sido causa de que no se levanten presuntuosas construcciones modernas que hubieran roto la unidad y el equilibrio urbanos. Hay en toda la ciudad — mejor villa — un grato ambiente de armonía y claridad, de calma y reposo que debió de contribuir a convertirla en lugar de residencia y descanso de la burguesía madrileña, si ésta no hubiera vivido durante muchos años encerrada en el casco urbano de la entonces Corte, y hoy la moda, más que la afición, no la empujase a levantar fincas de reposo y recreo al borde de las carreteras que van hacia la Sierra.

Afirma una anónima y excelente información y análisis urbano de Alcalá, publicada hace poco más de diez años<sup>2</sup>, ser difícil que se levante de su presente postración, por la pobreza de su economía y no estar situada en el camino directo de las primeras materias que podrían favorecer su desarrollo industrial. Madrid, este «gran Madrid» que la lamentable megalomanía ambiente ha creado en beneficio de mercaderes y logreros y para incomodidad de la mayoría de sus vecinos, con equivocación notoria que repercutirá durante muchas décadas en la vida española, ha absorbido la de las poblaciones en torno, dejándolas exangües. Reconocido hoy el error, tal vez sea posible todavía dar nueva vida a Alcalá sin que pierda su carácter urbano forjado por la lenta obra de los siglos, milagrosamente mantenido y tan fácil de destruir con pretenciosos edificios, ya plagien los viejos tratando de imitar su estilo, ya rompan su armonía con caprichosas formas de última moda.

<sup>1</sup> Estudio de las poblaciones españolas de 20.000 habitantes, I, *Análisis de Alcalá de Henares*. «Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario de Urbanismo» (Madrid, 1948), lám. XVIII.

<sup>2</sup> Obra citada en la nota anterior. Modelo de guías es la de *Alcalá de Henares*, por Elías Tormo y Monzó, «Patronato Nacional del Turismo» (Madrid, s. a.), hace tiempo agotada.

Nuestros arquitectos — y no tan sólo ellos — deberían tener grabadas en su pensamiento con caracteres imborrables aquellas palabras de maese Pedro, tan olvidadas hoy por todos: «Llaneza, muchacho: no te encumbres, que toda afectación es mala». Homenaje más digno del gran alcalaíno que la construcción de una pretendida casa natal de Cervantes, falsedad de mal gusto, a escala de rebaños de turistas ignaros.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.